

✓ POR EL SR. DN. HUMBERTO MATA,

Profesor de Psicología y Lógica del Colegio "Vicente Rocafuerte", de Guayaquil.

El problema educacional y sus proyecciones sociales en el Ecuador



SUMARIO:

PRIMERA PARTE

A). — LA EDUCACION

Su significación como factor de la cultura y como función social

El problematismo de la educación social.

La formación de una *ciencia de la educación*

Historia de la educación: su desenvolvimiento tradicional y las perspectivas de realizar su necesaria renovación.

B). — ESTRUCTURA Y ORGANIZACION DE LA EDUCACION

Fundamentos esenciales de la educación: *fundamento biológico, fundamento psicológico y fundamento social.*

Clases de educación: *educación desenvolviente y educación formativa.*

Ciclos de educación: educación fundamental o básica, educación técnica o profesional, educación universitaria.

Centros de educación: escuelas primarias, escuelas secundarias, escuelas técnicas o profesionales y escuelas universitarias.

La educación fuera de los centros destinados especialmente para suministrarla.

Necesidad de que la educación se adapte al medio social en que actúe: *educación urbana y educación rural*.

C). — LA NUEVA EDUCACION O EDUCACION ACTIVA

Teoría general acerca de la *nueva educación*, llamada *educación activa*.

Sus características y posibilidades de aplicación dentro de las actuales condiciones de la educación social en general.

La educación activa en la escuela primaria, en la secundaria, en la técnica o profesional y en la Universidad.

SEGUNDA PARTE

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

D). — LA EDUCACION ECUATORIANA

Del rendimiento de nuestro sistema educativo.

Los responsables del porvenir de la educación en nuestro país.

Hacia la reforma educacional integral.

El sentido de la lucha por la libertad de enseñanza.

La sindicalización de los trabajadores de la enseñanza.

PRIMERA PARTE

A). — LA EDUCACION

SU SIGNIFICACIÓN COMO FACTOR DE LA CULTURA Y COMO FUNCIÓN SOCIAL

Entendiendo la *cultura* como el perfeccionamiento *creciente e integral* del *hombre*, para cuya consecución tendrá éste que seleccionar las actividades *necesarias* a este propósito y orientarlas en el *sentido y dirección* más eficaces, claramente se podrá apreciar el valor que, como factor decisivo, adquiere la *educación*.

Saber cuál ha de ser la índole de ese perfeccionamiento, saber su naturaleza, es saber cómo serán las actividades que el hombre realice para alcanzar tan amplia y trascendental finalidad.

Es, desde todo punto de vista, evidente, que entre el *ser* y la realidad existente, se establece un permanente y variado intercambio de relaciones: cuando el ser, consciente de su personalidad, de la posición cósmica que ésta ocupa y de las necesidades fundamentales de su vida, aprecia el valor cuantitativo y cualitativo de aquellas relaciones, tenderá a aprovecharlas con el fin de *satisfacer* esas necesidades vitales.

El hombre es un *ser social*, y por tanto lo que él haga por atender a su vida, impulsado por las profundas exigencias de la misma, tendrá una repercusión en el seno de la *vida social*, buena o mala, según la *intención* que él ponga en juego.

A su vez, las influencias de la *vida social* en el *individuo social* son sentidas por él, y las acciones y reacciones que este efectúe deberán encaminarse al perfeccionamiento creciente e integral de esa misma vida social; esto es, deberán, si quieren cumplir una noble misión, ser verdaderos aportes a la realización de la cultura.

La vida social presenta una multiplicidad de aspectos; un variadísimo número de factores; todos ellos, íntimamente correlacionados, concurren a construir su compleja estructura y su complejo funcionamiento.

El perfeccionamiento de la vida social, es decir, la cultura, será la resultante de una eficiente actuación de esos factores: político, económico, moral, artístico, educacional, etc., etc.

La educación, entendida como el adiestramiento y la preparación del hombre, para el desenvolvimiento y formación felices de su vida, será pues un *factor de cultura*.

Por otra parte, mirada la educación marchando con el conjunto de las demás actividades humanas y apreciando las influencias vivas que ella determina en el vivir social, se la puede valorizar como una verdadera *función social*.

Tiene, pues, la educación un papel propio en la vida de la sociedad y cumple una misión especial en la realización de su perfeccionamiento.

La nueva Sociología, no puede concebir la vida social como algo simple, dependiente de un determinado factor, ni puede, por otra parte, apreciar, unilateralmente, la naturaleza de cada uno de esos factores, sin tomar en cuenta que, de hacerlo así, desvitalizaría su esencia, porque rompería el nexo profundo de coordinación que entre todos ellos existe. De allí que si la educación es un resorte vital para la marcha general de la humanidad, su funcionamiento normal y provechoso, al mismo tiempo que facilita y favorece el que requieren los demás factores de la cultura y de la vida social, necesita, a la vez, del concurso de las demás fuerzas que impulsan el perfeccionamiento de la sociedad.

Deviene interesante estudiar en qué consiste la correlación que debe existir entre la educación y las demás fuerzas del desenvolvimiento político, económico, moral, etc., de la sociedad. Pero esta cuestión, decisiva hoy para la comprensión clara de lo que debe ser la reivindicación de la humanidad, será avaluada críticamente en el momento en que se trate de los fundamentos esenciales de las nuevas doctrinas que se agitan en el campo educacional, porque es esa misma cuestión la que, a su vez, define la naturaleza y alcance útiles de dichas doctrinas.

EL PROBLEMATISMO DE LA EDUCACION SOCIAL

La educación, como realidad social, presenta en sí misma, una compleja y variada trama fenomenológica: en la elabora-

ción de sus sistemas, en la organización de sus planes, en la selección de sus medios de acción, en la decisión por la tendencia que deba seguir para realizar su cometido, en la influencia que marcará en el devenir social en general, en la adaptación de su labor de acuerdo con los propósitos que persiga, y de acuerdo con el medio en que actúa, etc., etc., en toda su extensión, la educación adquiere el valor de un verdadero *problema a resolver*, cuya solución inquieta, hoy más que nunca, el alma de los hombres ávidos de una vida mejor que substituya la vida pasada y actual, cuyo carácter predominante es la *injusticia* en todos los órdenes de la existencia.

Como la visión de los hombres ha sido hasta hoy circunscrita a un horizonte de estrechas perspectivas espirituales, la comprensión de la vida social se la ha hecho en forma mezquinamente unilateral, dedicando la atención a cierto aspecto único, que, por ser mirado así, ha traído la ofuscación y el desequilibro consiguientes. Además, el sentimiento *egocentrista* que ha inspirado la vida humana del pasado, ha permitido que el desenvolvimiento y funcionamiento de los diversos factores del vivir social, se haya hecho en tal forma, que sólo haya servido para satisfacer intereses y anhelos de individuos o de grupos, con detrimento y perjuicios, profundos y dolorosos, para el resto de los asociados.

Es por ésto que mirando con amplitud y con fuerza la naturaleza de la cuestión educacional, se presenta como un problema, cuya solución se impone como un medio con el cual aportar al surgimiento de la humanidad, de esta injusta y horriena crisis total. De modo pues, que la educación social es un problema: tanto por su naturaleza íntima, por lo que a ella y en particular se refiere, como por sus proyecciones en el amplísimo campo de la vida social.

LA FORMACION DE UNA CIENCIA

DE LA EDUCACION

La ciencia, en los momentos actuales, es concebida como un conjunto orgánico de investigaciones encaminadas a encontrar la verdad, la razón de ser, de determinado aspecto o cuadro general de fenómenos de la realidad, con el fin de aplicar en la vida, en una forma útil, los conocimientos que de dichas investigaciones se obtuvieren.

De allí la característica de la ciencia nueva de adaptarse continuamente a las transformaciones fenomenológicas de la rea-

lidad que estudia, como a los intereses y necesidades profundas de la vida.

De allí también la *humanización* de la ciencia; ya no constituirá una especie de castillo inaccesible para la generalidad humana, desvinculada de la vida, de espaldas a las exigencias del tiempo; sino que, por el contrario, será obra de todos; siendo, como es ahora, su fundamento esencial, un amplio espíritu de observación y de experiencia, todos podrán contribuir, desde la situación que ocupen en el devenir social, para la formación de la ciencia; el disciplinamiento formal del espíritu, que había presidido como trágica condición la obra científica, es hoy sustituido por un amplio amor a la realidad y a la vida, por un franco espíritu de solidaria y fraternal cooperación en la búsqueda e investigación de la verdad.

Se acabaron ya los «sabios», en el sentido de hombres extraordinarios y superiores; ahora, es la ciencia patrimonio del conjunto; desde la sala de un laboratorio, hasta el rincón de un taller, desde donde quiera que se *trabaja*, en el amplio y substancial sentido de este término, se *colabora* a la formación científica general.

Por eso mismo, si la cuestión educacional presenta en sí la realización de variadísimo número de hechos y el cruce de infinitas relaciones, se hace no sólo posible, sino necesaria, la formación de una CIENCIA DE LA EDUCACION que, investigando esos hechos y descubriendo esas relaciones, provea al hombre de un conjunto de conocimientos que lo capaciten para orientar, por medio de su aplicación, de una manera útil y provechosa, la dirección y el sentido de la obra educacional.

Las múltiples experiencias que a diario se asientan en los espíritus que tienen a su cargo la misión educadora, y de los que sufren sus consecuencias, unida a una observación serena y entusiasta de la realidad educacional, son ya una base sobre la cual puede afirmarse la construcción de la ciencia de la educación, dado, además, el interés que la sociedad actual, mejor dicho, los luchadores por su perfeccionamiento, tienen por encontrar la verdad salvadora.

Se han hecho ya, aunque parciales, muchos tanteos y muchos ensayos experimentales en el campo de la educación, y es preciso que de ahora en adelante se vayan afianzando las bases de un sólido y útil edificio científico.

En efecto, en países cuyo desenvolvimiento cultural está inmensamente revolucionado, ya empieza a lucharse por la formación de dicha ciencia, como una necesidad de vida, y los frutos que han dado, han sido de un gigantesco valor para la felicidad

colectiva (Rusia, Alemania, Bélgica, Méjico, Uruguay, Argentina, etc.)

Pero para saber en qué consiste el fundamento mismo y la finalidad real de esa posible ciencia de la educación, en estos momentos en que empieza a gestarse la obra de su sistematización y encausamiento, es preciso realizar un verdadero balance del valor mismo de la ciencia en general, y ésto no se lo consigue sino analizando la historia de su desenvolvimiento y la posición que la ciencia ocupa hoy en la vida.

Las diversas doctrinas que han tratado de resolver, aunque sea teóricamente, el problema que consiste en la interpretación del desenvolvimiento del espíritu científico, casi todas ellas, lo consideran como un aspecto del desenvolvimiento general de la vida humana.

Hay una teoría, la teoría de la *evolución humana*, que tiene un puesto personal dentro de las múltiples concepciones que se han formado al rededor del valor mismo de la existencia universal. A esta teoría está afiliado, como propulsor, el sociólogo francés Augusto Comte. Sostiene que la humanidad ha atravesado por una serie sucesiva de etapas de perfeccionamiento, cuya estructura avanzaba de lo rudimentario a lo complejo, de lo inferior a lo superior. Conformando a esta opinión su concepto sobre el desenvolvimiento del espíritu científico, sostiene que este ha atravesado por tres estados: ESTADO TEOLOGICO, ESTADO METAFISICO Y ESTADO POSITIVO, cada uno de éstos con sus características propias y con sus correspondientes subdivisiones; pero, en última instancia, concibe el desenvolvimiento del espíritu científico en una forma *unilateral, gradual, sucesiva*, conservando, en medio de la variación ascendente, un ritmo fijo.

ESTADO TEOLOGICO: a) La conciencia humana frente a un caos de hechos y de cosas, del cual no podía desentrañar una explicación serena: es la tragedia de la realidad ante esta conciencia impotente todavía para comprender la trama de motivos que le rodeaba; tendencia hacia una interpretación de carácter mítico y místico (mitológico y religioso) de las cosas; incluso el *principio de autoridad* es un peso que ahoga los espíritus en un *servilismo mental definitivo*; b) La influencia de ciertas prácticas de carácter misterioso que eran del dominio de la Magia, dan, en cierto sentido y en cierto límite, un relativo poder para que el hombre investigue las relaciones que presiden los hechos de la realidad circundante. Pero todavía el misterio, lo fantástico, lo inescrutable, detiene las energías del hombre; c) Un afán de aprovechar las energías del hombre para aplicarlas en pos de la

utilización de las fuerzas naturales, da lugar a una nueva organización de prácticas: la construcción de ciertos útiles para la vida, la *intervención* del hombre en el ambiente físico para vencerlo provechosamente: navegación, fabricación de viviendas, cultivos de la tierra, etc.; todo ésto presupone cierto avance del espíritu que determina nuevas normas de acción. En definitiva, influencia de las artes técnicas nacientes.

ESTADO METAFISICO. La Grecia siembra sus ideas libres respecto de la intervención del espíritu en la realidad; la *razón humana* como medio poderoso para borrar de la conciencia la impresión *cabtica* que ésta se había formado del mundo y de sus cosas; triunfo de un espíritu formalista, enorme ejercicio teórico de la mente en el campo ideal del razonamiento: mas, con todo, si el principio de autoridad extraterreno se había extinguido, el principio de autoridad, *religioso aún*, pero que lo tenían arbitrariamente ciertos espíritus sobre los demás, encerró, dentro de cierta estrechez la facultad de pensar; si había libertad de pensamiento ésta era sólo un privilegio. En definitiva, racionalismo recalcitrante y carencia absoluta de interpretación real.

ESTADO POSITIVO: Penetración robusta y potente del espíritu en la realidad natural y universal. Triunfo de la observación positiva y de las prácticas experimentales. Si al comienzo del segundo estado se implantó el libre examen, y después fue hogado por la escolástica, ahora renace (Época del Renacimiento), pero unido a la observación y a la experimentación.

Así, a grandes rasgos y ligeramente, quedaría expuesta la teoría de Augusto Comte, que no satisface hoy la necesidad de una interpretación filosófica más justa, por su carácter tan simplista.

En cambio Spengler, propone la consideración del desenvolvimiento humano pero nó en la forma unilateral, como el positivismo comptiano; la vida de la humanidad hay que mirarla desde el punto de vista de la historia; e historia, no es, como se ha creído siempre, la «narración fiel y exacta de los hechos del pasado» hecha en una forma *cinematográfica*, sino la *comprensión juncional* de ese pasado, mirado como algo orgánico.

La idea sobre el pasado, según Spengler, no ha de ser la de una fila serial, de única dirección. La humanidad se ha desarrollado por grandes *ciclos*; estos ciclos, verdaderas agrupaciones sociales (pueblos, razas, nacionalidades, compactados), estos ORGANISMOS SUPERIORES, se llaman CULTURAS.

Las culturas han nacido, se han desarrollado y muerto; cada una con su manera típica de mirar y comprender el mundo

De allí que ahora sea imposible para un hombre el penetrar la estructura de organismo que ya murió, dejando sólo una estela de recuerdo. Pero sus obras son testimonio de su miraje universal: así, la cultura egipcia, con su concepción de eternidad, reflejada en sus grandes pirámides de piedra que desafían al espacio y al tiempo; la cultura específicamente llamada *antigua*, con su estrecha noción de presente, de actualidad, desconociendo el pasado de su propia existencia y sin preocuparse de su porvenir, reflejada en su *templo* cuya techumbre *cae* para aplastar las columnas y al cual no puede penetrar el devoto; la cultura europea occidental, cultura cáustica, con su música *contrapuntística*, con sus catedrales *góticas*, como *luminosas canciones* del espíritu que se elevan desde el suelo hasta hundir el estilete de sus múltiples cruces en las nubes, con sus vitrales policromos para que se filtre en sus naves amplísimas la claridad radiante del horizonte ilimitable, simbolizan la *sensación del infinito*.

Spengler, conjetura la evolución así: un período de formación y de asimilación crecientes: *cultura*, propiamente dicha; y un período postrero de *decadencia*, por saturación e impotencia para asimilar y para crear nada nuevo; agotamiento de las posibilidades; relajamiento total y expansión incontenibles: *civilización*, (imperialismos, dictaduras, etc.); y entre este nacer y morir de las culturas, se desarrolla una ciencia específica, adaptada a las características propias de cada uno de estos grandes organismos superiores.

Pero, ahora, una nueva generación de hombres ha pensado esto otro: la humanidad cambia, y ha cambiado mucho, pero hasta hoy no se ha colocado en el plano que le corresponde frente a la naturaleza universal: Desde un punto de vista individualista y enteramente desvinculado de la vida, no ha podido menos que hacer construcciones monstruosas en todo orden: científico, artístico, etc., pero por más valor que hayan tenido para el pensamiento formal, no han servido para la vida; es ahora, y sólo ahora, que comienza a nacer una nueva cultura, de raigambre universal, en la que el sentido de la cooperación y no el de la gerarquía destructora y esclavizante, es el que preside el arte, la ciencia, el trabajo, la vida toda. Las teorías que interpretan el porvenir y el pasado desde este punto de vista de la *vida*, son las que han adelantado a la humanidad hacia una nueva era; más que una anticipación a los hechos, son una resultante de una interpretación inductiva de los hechos mismos, una enseñanza del pasado y una esperanza fecunda para el porvenir. La *ciencia*, no ha servido a la vida porque el hombre mismo no lo ha querido;

pero ahora está naciendo en el mundo un nuevo espíritu, el vitalista, en el más amplio sentido de este término.

En definitiva: este concepto de la nueva generación humana es más fecunda por cuanto abre un horizonte amplísimo, pleno de *promesas y de posibilidades*, en contraposición al espíritu de ayer que, con su sentido racionalista y amoldado a un criterio tiránicamente individualizador y desvitalizante, ha hecho de la ciencia un motivo de múltiples fases para una crítica intemporal, es decir en desacuerdo con el tiempo, con la realidad palpitante, viviente. En el presente, la *vida*, como función, está orientando el nacimiento de un nuevo punto de vista y de un nuevo espíritu científico.

La ciencia nueva en su aspecto puramente técnico, de investigación, según la clase de fenómenos que estudie, empleará procedimientos o métodos especiales, pero todos ellos estarán basados en el espíritu general que inspira y orienta sus conquistas: el espíritu de la observación y la experiencia; y aquellos mismos métodos descansarán sobre el análisis inductivo de las relaciones de los hechos, por el cual se eleva desde la apreciación de la estructura detallada de los fenómenos, aislando sus cualidades semejantes y desemejantes, esenciales y accidentales, hasta llegar a encontrar la razón de ser, la causa misma de tales fenómenos; de esta interpretación de lo general y lo constante, de este establecimiento de la ley, pasará a la comprobación de esa misma ley, en la propia realidad, por medio de la síntesis deductiva.

Mas la ciencia en cuanto a su espíritu, sólo sirve ahora para los intereses fundamentales de la vida; será cada vez más grande a medida que vaya sirviéndole mejor; debe ir a la vida, por la vida; entendiendo esta palabra en su más elástico sentido: la vida, como la existencia con todas sus inquietudes.

Y si se entiende la *interdependencia*, como la solidaridad, la cooperación, la fraternidad, la división justa de las funciones que a cada cosa y a cada ser corresponde, y si la realidad es una unidad que funciona integralmente, las ciencias particulares que investigan las diversas modalidades, los grandes aspectos generales que esa misma realidad presenta, no se superponen unas a otras, sino que se funden en una orgánica armonía.

La ciencia, así concebida, tanto en su desenvolvimiento tradicional, como en la posición que hoy tiene en el devenir de la vida universal, tiene un inmenso valor social.

Y ahora sí, con estos antecedentes, es posible comprender cuál ha de ser la índole de esa ciencia de la educación, de que antes hemos hablado. Aquella tendrá que ser inmensamente compleja, porque el objeto de su estudio y la finalidad que persigue así

lo requieren. Siendo su objeto la humanidad misma, y su finalidad, crear las condiciones que le permitan su perfeccionamiento, esta ciencia se impone así una tarea eminentemente difícil y de inmensa responsabilidad para el futuro.

Si a otras ciencias les ha sido fácil, en cierto sentido, canalizar y sistematizar la ruta de sus procedimientos e investigaciones, a ésta, que está naciente, las dificultades le son muy grandes. Pero, puede auxiliarse su franco desarrollo, si, en vez de disolverse la inteligencia de los investigadores en ociosas disquisiciones irreales, se penetran de la substantividad humana, mejor dicho social, que tiene la obra educacional que constituye su campo u objeto de estudio.

Esta ciencia de la educación, que con un criterio integral, analice los fenómenos educacionales, como fenómenos puramente naturales, y que los mire en su relación con los demás, necesitará a su vez, de muchas otras ciencias de una manera determinada, a más de las conexiones con todas las demás ciencias existentes. No es ni la Psicología, ni la Paidología, ni la Sociología, pero participará de todas ellas; y, al mismo tiempo, como toda ciencia se relacionará inmensamente con la Filosofía, porque en el momento en que ella quiera elevarse a la consideración de las verdades en materia educacional, pero miradas desde un punto de vista universal, tendrá que cederle el puesto, mejor aún, auxiliarse y apoyarse con los principios de la nueva filosofía.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN, SU DESENVOLVIMIENTO TRADICIONAL Y LAS PERSPECTIVAS DE REALIZAR SU NECESARIA RENOVACIÓN.

Interpretar la historia de la educación no es, por ningún caso, como podrían imaginarse los industriales de la historiografía clásica, el hacer la reseña cronológica, serial, monótona, mecánica del pasado; no precisa asfixiar la atención de nadie con un promontorio de fechas y de nombres, cuando lo que se busca es la clave vital, el porqué de su naturaleza, tal como ha sido, y, al mismo tiempo, planear las posibilidades de una renovación.

Se trata de una comprensión funcional de la historia de la educación, como realidad viviente, y no de una narración desposeída de interés vital. "Es evidente que por una infinidad de causas, que sería supérfluo insistir en ellas, porque son de todas conocidas, la misión que la «Enseñanza» ha realizado en la humanidad, ha estado, en gran parte, reñida con los intereses y las

necesidades profundas del alma humana, ya sea porque respondía a una época y a una cultura defectuosas, o porque dificultades de otro orden le imprimieron una dirección y un sentido equivocados; lo cierto es que tal *enseñanza*, de espaldas a la realidad de la vida, se agitaba en un campo teórico y egoísta, que, como consecuencia, creaba espíritus débiles y morbosos; en tales circunstancias, la enseñanza no desempeñaba ninguna *función social útil*, sino que creaba un ambiente hasta cierto grado pernicioso. Hoy, los anhelos que mueven a las nuevas generaciones son, precisamente, los de dirigir la enseñanza a realizar una obra verdaderamente *educativa*; no ser indiferentes ante la vida, ni contrariarla, sino que, por el contrario, ha de penetrarse el alma humana, acompañarla y estimularla en todos sus momentos, emprendiendo una labor de redención; en lugar de crear el terror o el odio para con la Naturaleza, por el contrario, sugerir e intensificar el amor por ella; sacudir los espíritus, para que surjan a un ambiente donde siempre se sientan ávidos del abrazo solidario, y no tengan la repugnante y destructora pasión del egoísmo". (Humberto Mata.—Carta dirigida al Rector del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, proponiéndole la adaptación de las nuevas corrientes *educacionales* en el país.—11 de Agosto de 1928).

Sea por la ceguera del espíritu antiguo, para comprender los problemas de la cultura y de la vida, sea por una mal intencionada obra de cierta clase *social* interesada en mantener en la obscuridad al resto de los asociados para servirse de su miseria, la verdad es que la educación social ha sido desviada del sendero que debió seguir, si se exige que ella cumpla, en todo, la misión constructora que le corresponde. Por el contrario, la educación tradicional, ha sido la suministración, impuesta desde fuera, de normas estrictas y cerradas, de disciplinas que no fructificaban sino la protesta rotunda y envenenada por el desconcierto y la sofocación, que toda imposición trae como consecuencia.

Esto, irradiado en todos los campos de la educación: no sólo en la vida que se agitaba en los centros destinados especialmente a darla, sino en la fuente misma de la vida: en el hogar.

Los educadores, los padres y tutores, parecen haberse con-fabulado subconsciente, y conscientemente a veces, para realizar el crimen colectivo, el fusilamiento despiadado de las energías humanas en flor.

Solamente los espíritus que, después de haber resistido con sus recursos orgánicos y espirituales, los suplicios de la *enseñanza* antigua, han subsistido sin embargo, son los que después han luchado en una forma abnegada por el mejoramiento de la vida

social, y en especial, en este caso, por la transformación de la educación social tradicional.

Los más, o bien sucumbieron al peso de tantas imposiciones: textos, exámenes, calificaciones, premios, castigos, etc., o bien se conformaron un espíritu amoldado a tales inclinaciones y desplegaron en el poder, desde todos los puntos y sectores de donde podían actuar, la más siniestra y perniciosa obra destructora. De allí, en gran parte, el incremento poderoso que, por racionalización y tecnificación expresas, ha recibido la injusticia social en todos los aspectos de la vida.

Pero, como queda todavía un horizonte de tiempo futuro, y no se han agotado del todo los anhelos de redención y perfeccionamiento de la humanidad, y más bien se comienza a sentir la estridente surgencia de nuevos signos de esperanzada felicidad, y nuevas generaciones traen vibrando en el alma el optimismo y la decisión creadores, se puede, con derecho, creer, que por medio de una intensa labor solidaria, de todos los que se interesen directamente en ello, llegará a alcanzarse la reedificación de la educación social, sobre bases justas y fecundas.

En otros pueblos, aun hasta el mismo criterio oficial está ingenuamente, orientado hacia una labor de renovación de la educación social.

Y es un postulado de todas las juventudes de izquierda, el compactarse para luchar en pro de la renovación integral y radical de la sociedad, mirando con vehemencia la necesidad de una nueva educación que facilite estos propósitos grandiosamente nobles.

El mismo conjunto de defectos de la educación social contemporánea en el mundo, servirá de material para las investigaciones científicas encaminadas a resolver satisfactoria y provechosamente el problema educacional.

Y como todas las ciencias nacientes, vienen al mundo inspiradas por un espíritu de cooperación, se facilitará la obra revivificadora, con el auxilio que a la ciencia de la educación presten las demás ramas del trabajo científico.

(B). — ESTRUCTURA Y ORGANIZACION DE LA EDUCACION

FUNDAMENTOS ESENCIALES DE LA EDUCACION.

FUNDAMENTO BIOLÓGICO.—Es decisivo, para una comprensión moderna del papel que le corresponde a la educación como factor de perfeccionamiento, el tener un concepto claro de las relaciones que existen entre la constitución y funcionamiento biológicos del ser y la clase de acciones y de reacciones que se provoque en él por medio de los sistemas educacionales.

La más elemental observación de los seres *vivos*, nos muestra claramente cómo la tendencia general de los mismos es buscar los medios de poder expandir y acrecentar su *potencialidad vital*. De un modo *instintivo*, como profunda necesidad vital, los organismos trabajan, actúan, en todos los sentidos posibles, por los cuales puedan realizar esta tendencia central de su existencia.

En tratándose del animal, y especialmente del hombre, hay que añadir, porque esto está perfectamente comprobado, la tendencia natural y espontánea no sólo a expandir y acrecentar su potencialidad vital, sino a realizar actos perfectamente elegidos, con preferencia a cualesquiera otros, por los cuales puedan satisfacerse integralmente. Cuando las condiciones del medio en que vive no ofrecen con mayor facilidad lo que el hombre necesita, entonces realiza los más grandes esfuerzos encaminados a su consecución.

Una educación que, desconociendo esta verdad palpable, procediera contrariando este ávido llamado del organismo hacia la realidad circundante, esta búsqueda sedienta de lo necesario, sometiéndolo a normas impuestas desde fuera, como una verdadera tiranía, obligándolo a trabajos que no sean la interpretación positiva de ese fundamental principio biológico, no hace sino destruir de plano las posibilidades de desenvolvimiento vital: o lo desequilibra y desvía, o lo debilita, o la mata definitivamente; porque el organismo en su afán de defensa, o bien toma una ruta desviada, o, si le fallan las fuerzas propias, se reduce a la mínima expresión de vida, o termina con el total aniquilamiento.

De modo pues, que corresponde a la obra educacional el tomar muy profundamente en cuenta esta cuestión que aparece do

blemente caracterizada: por una parte ha de proponer, actividades a realizar que estén de acuerdo con la facultad de adaptación vital permanente de los seres al ambiente en general, y solamente estas actividades, para no obstaculizar su desenvolvimiento normal y creciente; mas por otra parte, no sólo debe ponerse de acuerdo, con las potencias biológicas en general, sino que debe impulsarlas dinámicamente, ya que esto último es uno de los más poderosos fundamentos del proceso educativo; no sólo debe adaptarse a la tendencia fundamental de la vida, sino que debe encaminarse a servirla, proporcionándole al ser todas las más francas rutas que lo conduzcan a la satisfacción integral de sus necesidades.

Además, no sólo ha de inspirarse la educación en este principio, sino que ha de encarnar en tal forma en el ser que trata de perfeccionar, que debe sugerir en él *amor a la vida*, en su más amplio sentido, para que él, a su vez, logre influir en todos y en todo lo que le rodea, en una forma digna y provechosa para la humanidad.

FUNDAMENTO PSICOLÓGICO. — La personalidad humana en su natural afán de crecimiento y expansión vitales, no sólo se dirige en una forma instintiva sino que, cuando adquiere cierto grado de desarrollo, alcanza una verdadera conciencia de la realidad circundante y de su propia realidad personal; en este estado, que se desenvolverá normalmente si los antecedentes biológicos generales han cumplido regularmente su función, la realización de actos encausados a encontrar la satisfacción de sus necesidades e intereses profundos, será controlado por una inteligencia viva de los hechos y sus variadas relaciones, esos actos tendrán una valorización subjetiva, ya que reporten placer o dolor, y una fuerza más o menos intensa los impulsará por las vías elegidas por el ser, positivamente, en el caso de que se tenga conciencia de su beneficio, y negativamente, en el caso de que su perjuicio para el ser se destaque amenazante. Esta facultad de selección de las acciones, se intensificará, cada vez más, a medida que vaya acentuándose la organización psicológica del ser. Al principio sólo le será permitido dirigirse por senderos que su personalidad pueda divisar claramente, y para lo cual sus energías se armonicen lo suficientemente para sus diversas acciones y reacciones indispensables; pero, sólo después de un continuo ejercitar de las actividades y las aptitudes, el ser se construirá un espíritu fuerte, capaz de resolver los innumerables problemas que la complicada vida real le presenta.

La tonalidad efectiva, la simpatía o antipatía con que ciertos motivos de la vida real se le presenten al sujeto, la valorización que

para la vida del ser adquieren esos mismos motivos por el juicio elemental que éste tendrá que formarse de ellos, y la clarividencia con que los interprete en su contenido mismo, preparándose por lo tanto para realizar múltiples actividades para adaptarlos a su vida o para rechazarlos, determinan en la vida psicológica un verdadero cuadro de intereses, de gustos, de aspiraciones, de deseos, de tendencias, de ideales, sentidos íntimamente; como también un cuadro de repugnancias, de terrores, de miedos, etc., etc.

El ser solo actuará cuando, en último resultado, encuentre algo que sea acorde a sus intereses, a sus deseos, a sus aspiraciones, etc., cuando vea una finalidad concreta que los satisfaga: pero rehuirá de aventurar; mas, en caso de presentársele motivos anti-páticos a su calidad espiritual y biológica propias, no podrá reprimir sus impulsos para rechazarlos.

Si se quiere educar, si se quiere perfeccionar, habrá pues que conocer cuáles son los intereses profundos de la personalidad humana, cuáles sus aspiraciones, cuáles sus gustos, y así como la manera de satisfacerlos; y no sólo no se dejará desviar la orientación de los mismos, ni se permitirá su debilitamiento o aniquilamiento; sino que se los debe acompañar y estimular, cuando su normal desenvolvimiento traiga un aumento de las potencias biológicas y espirituales.

El hombre, en todas las etapas de su vida, es esencialmente *activo*; y, en los primeros ciclos, es donde la acción, pura al principio, y luego matizada de ciertas cualidades sentimentales y representativas, desempeña el papel esencial para el desarrollo de su personalidad; a medida que crece y se complica, su acción va siendo cada vez más inteligente; ante la vida circundante, la inteligencia de un ser desarrollado es como un poder de adaptación a situaciones nuevas, por el triunfo de todos los obstáculos y el aprovechamiento de todas las ventajas; la inteligencia adquiere, así pues, el valor de una verdadera función psico-biológica; fuerza de adaptación, fuerza de lucha, en beneficio del potencial humano.

Por eso la educación ha de ser educación integral de la personalidad psico-biológica; ha de ser entrenamiento de las actividades inteligentes del ser; para ésto le bastará buscarle y proporcionarle motivos que le interesen, para que el ser ejercite su necesidad permanente de actuar.

Mas, no sólo se trata de que el individuo actúe, no se trata de actuar por actuar, como se trata de saber por saber, ni de sentir por sentir, se trata de que el ser actúe, pero persiguiendo una finalidad útil, que influya en su propio perfeccionamiento.

Adecuar la naturaleza de los motivos exitantes, para provocar reacciones capaces de influir benéficamente en el desarrollo de la personalidad del sujeto que se educa, he allí uno de los principales y más interesantes puntos de este aspecto psicológico de la pedagogía.

Deberá presidir todo buen sistema de educación, este principio de amplia y fecundísima influencia: hay que evitar el *ridículo* y fomentar la *alegría*, en la obra educacional.

Pero lo que aquí se entiende por ridículo, no lo es en el sentido en que comunmente se interpreta; llamamos ridículo, a todo aquello que contribuye a deformar y extrangular la personalidad humana, sea cualquiera el origen de donde provenga el agente de tal degeneración; lo ridículo no es lo que agrada o divierte, sino aquello que hace surgir la repugnancia y la aversión; y mirado a í no puede haber peor procedimiento que aquel que conduzca a dicha degeneración; hacer participar el espíritu de los educandos en actividades que le sean nocivas, ya por su naturaleza intrínseca, o por la forma en que se les propongan, o por la incompatibilidad que tengan con la edad mental, de los mismos, es obra verdaderamente perniciosa.

En cambio, los actos que realice el educando deben impregnarse de *alegría*: la alegría de vivir, la alegría de buscar y encontrar lo que la vida pide; es indudable que mientras sea la alegría una permanente compañera del espíritu en formación, especialmente del ser que recién comienza a educarse, aumentará, más y más, el poder de la acción inteligente y su capacidad de triunfo. Parece, y esto está suficientemente comprobado, que la alegría es la base del crecimiento y desarrollo normales psico-biológicos; sólo cuando ya se es fuerte y maduro, es cuando se puede soportar los fieros embates de la tragedia que se cierne por todos los ámbitos de la vida, y se pueden tolerar, hasta una gran medida, los dolores que se filtran por las huellas del tiempo.

FUNDAMENTO SOCIAL. — Es preciso que la educación no sea una simple interpretación de las necesidades psico-biológicas del ser; debe, aún más, procurar que las acciones que el individuo realice tengan una finalidad noble y digna; y como el hombre no es sólo él, como individuo, sino que, ante todo, es individuo social, es por eso que sus acciones deben desarrollarse acordes con los intereses de una vida social justa. De allí que debe haber de parte de la educación una fuerte e intensa preocupación y un interés primordial por formar la conciencia social del individuo, lo

más robusta y fecundamente posible, para que su papel en el devenir social tenga una trascendencia útil.

Claro es que alentando el desenvolvimiento normal psico-biológico, ya se tiene una buena parte asegurada de la posible perfección del individuo, pero eso no es todo.

Si se mira con sinceridad la situación social actual por la que atraviesa el mundo, y se comprende la razón por la cual se ha entablado una formidable lucha de clases sociales, y si se está honradamente y abiertamente dispuesto a contribuir a la solución justa de esta lucha, se podrá sin dificultad comprender que, hoy más que nunca, tiene la educación un rol importantísimo en la vida social. ¿Cuál debe ser la posición y el frente que presente, la actitud que tome, ante la inmensa trama de estos problemas sociales? Eso dependerá de la ideología que inspire a los responsables en la obra de la educación. Pero lo cierto es que la educación tendrá que colocarse de uno de estos dos lados: del de los explotadores o del de los explotados, porque es en estas dos grandes partes en que se divide la humanidad actual; y aún para la más mediocre de las mentalidades le parecerá justo que la educación debe ser además una obra de redención, de salvación, un entrenamiento de los seres para que, robustecidos y fuertes, defiendan esa lucha por el triunfo total de la justicia. La educación formará hombres, en el amplio sentido de la palabra, y hombre en este sentido, es tan sólo aquel que convencido de la necesidad de la lucha por el abolimiento total de los despotismos y las explotaciones de la sociedad actual, se preste resuelto y alegre a intensificar esa lucha, y a extremarla hasta la llegada de la hora en que una nueva sociedad, la sociedad socialista, sustituya la sociedad individualista de hoy; hasta la hora en que la felicidad sea el fruto del trabajo, y nada más que del trabajo.

Entonces, en definitiva, cuál será la parte culminante por decirlo así del aspecto social de la educación: formar hombres útiles a la vida social, no sólo en el sentido de que los capacite para una abundante productividad a base de trabajo, como debe hacerlo, sino aún más, que debe formarlos como verdaderos y poderosos factores de la reivindicación de esa misma vida social.

Por todo lo que acaba de verse, tanto en lo que se refiere a su fundamentos biológico, como al psicológico y al social, se puede concluir, que la educación debe no sólo perseguir, sino verificar, el perfeccionamiento integral, y por lo tanto, funcional, del ser.

CLASES DE EDUCACIÓN: — EDUCACIÓN
DESENVOLVENTE Y EDUCACIÓN FORMATIVA.

La educación, como se propone llevar al hombre hacia la perfección, tiene forzosamente dos tareas que cumplir; ambas se complementan mutuamente y la primera sirve de base a la segunda; la primera tarea, es la que consiste en la estimulación y acompañamiento del desenvolvimiento del ser, se concreta a auscultar sus necesidades, aspiraciones, intereses, desde el punto de vista psíquico-biológico-social, y a provocar el desplegamiento de todas las actividades indispensables para la satisfacción de esas mismas necesidades, aspiraciones e intereses; en una palabra se hace responsable del desenvolvimiento normal del educando; cuando ella verifica este trabajo recibe el nombre de educación *desenvolvente*. Pero como no se trata sólo de desarrollar y desenvolver al ser en forma normal, sino que, además, es indispensable que él adquiera, a través de las muchas experiencias que coseche en contacto con la realidad viva, y de las preocupaciones y observaciones a que deba acostumbrarse, un *conocimiento* claro y verdadero de los medios que él debe emplear para de acuerdo con sus *aptitudes*, poderse desempeñar productivamente en el campo de la vida futura, es por lo que la educación también se impone la tarea de *preparar* al hombre, de *enseñarle*, de formarlo.

La educación, es pues, *desenvolvente* y *formativa*; *desenvolvente*, en cuanto se propone el enriquecimiento y orientación feliz de las potencias vitales del ser; y *formativa*, en cuanto suministra ciertas normas de vida; las cuales son normas de conocimiento y de acción.

Sólo así, cuando la educación entregue al hombre de lleno a la vida, podrá éste manejarse y manejarla.

En definitiva, la educación *formativa* viene a ser aquello que, en pocos términos puede sintetizarse así: la adquisición por parte del educando de determinadas *técnicas* para la vida.

LOS CICLOS DE EDUCACIÓN: EDUCACIÓN
FUNDAMENTAL O BÁSICA, EDUCACIÓN TÉCNICA
O PROFESIONAL, EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Adaptándose la educación a las diversas etapas de la vida del ser, aquella tendrá que adoptar tres posiciones sucesivas si es

que quiere ser completa: principalmente, como el ser se propone adquirir un dominio primordial de las relaciones que los hechos de la realidad circundante guardan entre sí, y las que entre ésta y su personalidad se establecen, el propósito de la educación será el de desenvolver y formar la personalidad, hasta un grado tal en el que pueda enfrentarse amplia y provechosamente con la existencia; le hará palpar y aprisionar las variaciones de la vida, le hará sentir y comprender los problemas y las dificultades que se presentan a todo ser vivo y consciente; le hará actuar, procurando que sus actividades inteligentes sean la expresión de una coordinación admirable de su vida con la vida real; posteriormente, se preocupará de que, de acuerdo con las tendencias e inclinaciones, especiales y propias de la estructura psico-biológica del mismo, se dedique a cierta clase de trabajo o profesión, con lo cual pueda conseguir todo lo que la vida le exija para satisfacer sus necesidades y las necesidades sociales; y, en última instancia, le hará penetrar al campo de las investigaciones científicas y filosóficas, generadoras del conocimiento y del saber generales y universales, respectivamente. Todo hombre debe pasar por las tres etapas; si la primera es indispensable, no dejan de serlo, por ningún caso, las otras dos, ya que la segunda es la habilitación para el trabajo, base de la vida social y fundamento para proclamar la reivindicación de la misma, y lo que a su vez no puede alcanzarse ni sostenerse, si no se tiene una comprensión integral de lo que es la cultura en sí, la cual su ministra la tercera etapa de la educación.

El adiestramiento técnico, la preparación profesional, la habilitación para el trabajo, es una exigencia de la vida humana.

La tercera etapa, desempeña, además, un papel tan vivo y trascendental, que sus influencias en el hombre determinan un poder y una capacidad máximas para resolver los problemas de la vida.

De todo esto, se derivan los nombres que recibe la educación según los ciclos por los cuales atraviese; educación fundamental o básica; educación profesional o técnica; y educación universitaria o universal, pero no en el sentido de la educación que actualmente se da en las llamadas Universidades, que casi nada tienen que ver con la verdadera educación universitaria o universal.

Aquí nos referimos, más que al aspecto externo, a la aptitud especial que, en determinadas etapas de la vida, tiene el hombre, para hacer frente a los problemas de la existencia y los núcleos de actividades, que tienen que desplegar para resolverlos.

LOS CENTROS DE EDUCACIÓN: ESCUELAS
PRIMARIAS, ESCUELAS SECUNDARIAS, ESCUE-
LAS TÉCNICAS, ESCUELAS UNIVERSITARIAS.

La educación, como función social especificada dentro del cuadro general de todas las funciones sociales, requiere para su realización de ciertos ambientes o centros apropiados: la escuela primaria, deberá ser la encargada de la suministración de la educación fundamental o básica; las escuelas secundarias, las escuelas profesionales o técnicas, y las escuelas universitarias o Universidades, en constante vinculación entre sí, y a la vez con la base de la obra de la escuela primaria, deben cooperar a la preparación del hombre para el trabajo por medio de una especialización adecuada, y también le suministrarán una cultura de sólidos cimientos y de alcance universal.

Las cuatro escuelas, o sean los cuatro centros de educación, desde los que dan la educación fundamental, hasta los que dan la educación universitaria, o universal, no deben estar separados por linderos fijos, sino que, por el contrario, a través de todos ellos circulará un mismo espíritu, entre todos tenderán, armónica y funcionalmente, a realizar una misma finalidad.

Ahora bien, como la educación se propone formar al hombre que desempeñe una función útil en la vida social, es claro que el espíritu que vivirá en todos estos centros y que determinará la clase de labor que ellos realicen es el del *trabajo*. El trabajo es la fuente del vivir social, y, si se conjetura esta vida social actual como que no satisface plenamente las necesidades e intereses justos de la humanidad, será en el mismo trabajo en el cual se encontrará la clave de solución de todos los problemas sociales, y la base fundamental para realizar toda renovación.

Por eso, tanto la escuela primaria, como la secundaria, como la técnica y universitaria, contribuirán, cada una en lo que le corresponde, para llegar a formar al hombre *trabajador* y la *conciencia social del trabajo*.

La escuela primaria tendrá esta misión: misión esencialmente desenvolviente, que consiste en suministrar lo indispensable para el desarrollo feliz de la personalidad psico-biológica social del niño y las normas de acción que se exijan para que él se de cuenta de la vida real, incluyendo su propia realidad personal, en una forma general y clara, y se encuentre expedito para poder, sobre esa base substancial, dedicarse posteriormente a apren-

der una clase especial de trabajo o profesión; pero, de acuerdo con lo antes expuesto, ya en la escuela primaria misma se hará que toda la vida escolar esté inspirada, guiada, hacia el trabajo.

Para la adquisición de una especialidad profesional, para la habilitación técnica, deberá pasar el educando a una escuela de este nombre. Pero como se necesita un puente que una la labor de la primaria y de la escuela técnica, ese puente lo va a ser la escuela secundaria, o escuela de segundo grado como se le llama en ciertos países. Esta escuela, desempeñará pues la misión que hoy tiene el bachillerato, suministrando al educando, una educación preminentemente formativa, es decir una *instrucción*, una enseñanza, una explicación intelectual de carácter científico de la realidad, y entonces sí pasará a la escuela técnica, a un aprendizaje profesional, siguiendo el estudio de una profesión que esté de acuerdo con sus inclinaciones y aptitudes, lo cual se puede saber por la experiencia pedagógica y la observación a que ha sido sometido el educando durante los dos primeros ciclos.

Por profesión entendemos el género de trabajo al cual el individuo se dedicará para producir lo que necesita su vida y la vida social. (Toda clase de trabajo organizado es una profesión, así: Medicina, Dentistería, Mecánica, Farmacia, toda clase de industrias, incluyendo lo que hoy, respectivamente se llama *oficio*, a pesar de que la verdad es de que todo conjunto de actividades útiles y productivas económicamente hablando, debe ser considerado y apreciado en el mismo valor y en el mismo mérito que cualquiera de los demás, porque la vida social reclama su aplicación sin distinción de categorías, sino diferenciándolos según su naturaleza, según la clase de su producto.)

La escuela universitaria, sobre la base de una educación técnica, dará una educación de tal naturaleza que lleve al hombre no sólo a aprender lo ya conocido en el mundo sino a investigar y descubrir, a criticar y balancear las conquistas de la ciencia en general, y a formarse una conciencia profunda y dinámica de la realidad humana universal en todos sus aspectos, para con esa base entrar en el campo de la vida social a aportar su contingente personal como una fuerza orientadora que se combine con las ya existentes.—La Universidad será la Universidad del Trabajo. Dada la relatividad de este sistema de organización, no es la separación entre uno y otro centro educacional sino referente a sus funciones. Pero la organización de su trabajo, en lo que se refiere a la situación y colocación entre ellos, eso dependerá del criterio que se siga. Así por ejemplo, puede ser y debe ser la Universidad, la que realice la educación técnica y la uni-

versitaria propiamente dicha, y no varía en nada el fundamento mismo de la cuestión.

LA EDUCACIÓN FUERA DE LOS CENTROS DESTINADOS ESPECIALMENTE PARA SU MINISTRARLA.

Pero no solamente en los centros destinados específicamente a suministrarla, es donde debe realizarse la obra de la educación social.

La educación social debe ser una obra integral de la sociedad, y tanto en la vida familiar, como en los lugares donde se trabaje prestando a la sociedad los servicios a que da lugar una preparación técnica, como en las diversas agrupaciones que congregan a cierto número de hombres, con fines distintos de los del trabajo propiamente, o de la vida familiar, es decir, en cualquier momento que los hombres se sientan solidarizados por cualquier vínculo, la entidad que los ampare debe realizar siempre una obra educativa, entendiéndola en el sentido que ya hemos esbozado.

No debe, pues, darse más el espectáculo miserable que hasta hoy se vé, de que, como la educación siempre fue dada en desacuerdo con las exigencias sociales, una vez fuera de los centros de educación el hombre no ha hecho con su vida otra cosa que negar y anular lo que aprendió teóricamente.

NECESIDAD DE QUE LA EDUCACIÓN SE ADAPTE AL MEDIO SOCIAL EN QUE AC- TÚE:—EDUCACIÓN URBANA Y EDUCACION RURAL.

Además, la vida social, por la diversidad de factores que influyen en su desenvolvimiento, ha marcado dos clases típicas de ambiente: el ambiente urbano y el rural. Los dos, del mismo valor para la cultura y para el perfeccionamiento humano en general, pero con sus características propias.

La educación debe tomar en cuenta los caracteres esenciales de ambos ambientes sociales para realizar su labor, adaptándola.

Y esta adaptación será imprescindible, ya que, aún dentro de cada polo de éstos que hemos citado, se encuentran variaciones peculiares. Ni la ciudad, ni el campo son simples y homogéneos, por el contrario, tienen el sello de la complejidad que es el de todo el devenir social.

Si la ciudad, por una parte, con su vida industrial, es de inmensa perspectiva para la vida social, por otra parte, el campo con su vida agrícola, es la fuente que, al igual, sirve, desde su propia situación cósmica al integral desenvolvimiento de la vida humana.

Educar al ciudadano para la industria; y al campesino para la agricultura, como dos valores iguales, pero grandes, he allí la misión más alta de la educación.

Formar el alma de la ciudad y formar el alma del campo.

C).— LA NUEVA EDUCACION O "EDUCACION ACTIVA"

TEORÍA GENERAL ACERCA DE LA NUEVA
EDUCACIÓN, LLAMADA EDUCACIÓN ACTIVA

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Expuesta de una manera general la base fundamental sobre la cual debe descansar la *educación social*, y convencidos de que en la actualidad los frutos de la educación no responden a los anhelos de perfeccionamiento, se impone la necesidad de buscar cuál ha de ser el tipo de educación al cual debe tenderse, como una medida que remedie en su totalidad los males que la tradición ha cernido implacablemente.

Es ya del dominio de las nuevas mentalidades que se preocupan intensamente del futuro de la humanidad, y que han dedicado especial atención al problema educacional, el concepto de que la educación provechosa, la que salvará la crisis por la cual se atraviesa es la llamada *educación activa*.

Claro es que, dada la infinita trama de prejuicios de que están imbuídos los hombres que todavía viven añorando las conquistas del pasado, ha de presentarse una serie de dificultades para realizar la obra de renovación que la sociedad reclama; pero, ante esa fuerza, ante ese lastre, que empuja hacia el estancamiento definitivo y el reinado de la desgracia social, se levanta,

con mayores energías talvez, el alma de las nuevas generaciones dispuestas a afrontar el problema con la más robusta, honrada y sincera intención, optimistas de que, a pesar de todos esos prejuicios y de todas esas barreras de opresión retrógrada, vencerán los nuevos anhelos de reivindicación humana.

En los momentos actuales, gran parte de la educación que se da, está caracterizada por una absoluta falta de relación con las necesidades sociales, porque la forma y el espíritu de la misma, están forjados en moldes de otra época, en que poco importaba el interés colectivo ante la satisfacción injusta de los intereses individuales; de allí, que nada podía conmover a quienes vieran que, por su culpa, la mayor parte de los hombres ni podían unos aprovechar el derecho a educarse, que debe ser derecho universal, ni podían otros, aún penetrando a los centros de educación, alcanzar beneficios para su afán de perfección, ya que sufrían la degeneración o el aniquilamiento de sus energías, por haberse sometido a normas malsanas. Pero, ahora, dentro del mismo campo educacional, en las filas de los maestros que han comprendido la responsabilidad que tienen ante la sociedad por la obra que se les ha encomendado, ha empezado a laborarse en un sentido renovador. Claro que esto es excepcional.

Es posible presentar resumidas las principales ideas que informan a la nueva generación de maestros que luchan por la implantación de la educación activa, desde luego, advirtiéndole que aún faltarán talvez algunas apreciaciones, por cuanto es esta conferencia, apenas un ensayo, y no una obra completa, manteniendo, eso sí, la esperanza de poder continuar estudiando este importante problema para llegar algún día cercano a conocer más profundamente su solución y cooperar más activa y eficientemente en la lucha por la renovación educacional, que es un aspecto de la renovación social.

EL ESPÍRITU DE LA EDUCACIÓN ACTIVA.—El propósito que persigue la *educación activa* o *escuela activa*, es llegar a transformar radicalmente las bases sobre las cuales descansa hoy el edificio de la educación social; se propone crear en el alma social la conciencia de que la educación es una función de inmensa trascendencia para su desenvolvimiento, y que, por tanto, la obra que ella realice en la humanidad, como la falange de hombres destinados a verificarla, merecen el aprecio, apoyo y consideración morales que les corresponde; ante la indiferencia con que

en la actualidad es mirada la labor de la educación, tanto por los interesados directamente en ella, los maestros y los educandos, como las familias y los poderes públicos que la dirigen, trata de crear el convencimiento de su necesidad y valor, para lo cual es menester preocuparse de su eficacia y de la responsabilidad social de los que la ejercitan.

Siempre los convencionalismos sociales han elevado a alta categoría sólo a un aspecto determinado de la vida, que más bien ha venido en su contra, mostrando cierto desprecio injusto para con la obra de la educación y los educadores. La llamada *posición social*, argumento falso y mezquino, inventado por las clases opresoras de la sociedad, ha puesto en la última escala de valores al *maestro*, y por eso, quienes han creído en la equidad de esta valoración, han penetrado al campo del trabajo educacional solamente cuando, por no haber podido desempeñarse en otro ramo y exigirlo las apremiantes llamadas del hambre, han tenido cerradas las puertas en otros campos de actividad. Pero en gran parte se ha justificado todo esto, porque el trabajo educacional no sólo ha sido de sacrificio, lo cual sería muy noble, sino las más de las veces de verdadero martirio para quien lo deseara practicar. Además, ¿cómo podría educar aquel que en sí era ya un despojo de la vida y para quien no había la más mínima compasión?

La educación activa va a reivindicar esta injusticia.

Como los métodos de enseñanza no responden para realizar una obra de educación que perfeccione al sujeto, éstos tendrían que ser transformados profundamente.

Las normas de vida escolar serán sustituidas, en general, por otras que hagan de la educación una obra digna.

En lo que se refiere al espíritu de la educación activa, ésta trata de levantar el nivel moral y social de la tarea educacional.

El maestro será un hombre de trabajo, activo, que tiene a su cargo la misión de ayudar al desenvolvimiento y formación de la personalidad de sus educandos; sólo merecerá ese calificativo aquel que, consciente de su labor y de su responsabilidad, oriente las juventudes hacia un porvenir en que ellas rindan su mejor tributo para la vida; desaparecerá el maestro ocioso y viado, que poco le interesaba el porvenir de la colmena de almas recientes que le entregaron, destruyendo sus energías o desviándolas con malos ejemplos, y no proporcionándoles ningún aporte interesante para su cultura. Y surgirá el maestro que sienta cada vez más la satisfacción gloriosa de crear generaciones robustas, fecundas y productivas. Desaparecerá el maestro-ti-

rano que ante cada error o acto equivocado de los educandos, en vez de estudiar su causa y de proponerle actividades y ocupaciones que lo orienten por un camino de salvación, se indigna y lo castiga ferozmente, lo hiere, le estrangula la vida. Y aparecerá el maestro-amigo, el maestro hermano, el maestro-compañero, que sabrá sentir, al unísono, las aspiraciones de sus educandos, interpretándolas y satisfaciéndolas. El maestro que, en caso de una desviación producida, por causas hereditarias o por influencias de factores extrínsecos, se encargará de remediarla con el amor y con la ciencia.

La educación activa, en lugar de crear entre los estudiantes y entre éstos y el maestro, una permanente lucha antagónica y criminal, como en la actualidad está bastante generalizada, fomentará el vínculo de la solidaridad y de la cooperación, más no por medio de discursos y palabras vacías de todo contenido real, sino por medio de la vida misma; porque la escuela activa quiere también *educar para la vida, por la vida*.

Considerará la *acción*, la *actividad*, como la base fundamental de la vida, y por tanto de la educación; pero no la acción impuesta, sufrida, sino la acción espontánea, sentida, deseada, aprovechándola para el desarrollo de la personalidad y para proporcionar los conocimientos necesarios para la vida.

Perseguirá la perfección integral y, por lo tanto, funcional, de la personalidad.

Adiestrará al sér, una vez que haya compenetrado su alma con el alma de la naturaleza, en determinada profesión o trabajo útil y productivo, para hacer de cada educando un factor de desenvolvimiento social.

Lo llevará a la investigación de las verdades universales, para que descubra su propio destino y el destino de la humanidad en general.

La escuela activa, en fin, quiere hacer del conjunto de los educadores una fuerza social, económica y de cultura, lo suficientemente organizada para la lucha por el perfeccionamiento integral y radical de la vida humana.

Mas, para lograr todo ésto, será preciso adoptar normas especiales de acción: en la educación del *niño*, en la educación del *adolescente* y en la educación del *adulto*.

LA EDUCACIÓN DEL NIÑO.—El niño es, en sí, la humanidad en promesa. Sus potencias vitales en marcha ascendente, su avidez por comprender, por sentir, por palpar, las cosas de la realidad natural que lo circunda, es tan viva pero tan delicada,

que requiere una dedicación especial, e inmensamente amplia e inteligente, de parte de los responsables de su futuro.

El interés de la educación activa, frente al niño, es el de saber orientar de la mejor manera sus posibilidades biológicas, psíquicas y sociales, hacia su cultura.

Comprendiendo que la inicial forma de expresión que el niño tiene de sus intereses vitales es la *motricidad*, el *movimiento*, hacia ella debe encaminarse la atención de la obra educativa. Aprovechar el manantial de energías frescas que el niño derrocha en sus actos, los que al principio son puros movimientos, procurando descubrir cuáles son sus necesidades, aspiraciones e intereses de ser naciente, para proporcionarle motivos que exciten su deseo de actuar.

Muchas veces, no se acertará en la selección de los motivos, y, en ese caso, habrá la obligación de buscar cuáles son los adecuados, porque, o bien aquello revela que el niño no los siente, o no los desea, y que, por tanto, no le convienen; o bien, si le convinieran, no está todavía en estado de poderlos aprovechar y resolver; en todo caso, es preciso cambiar el motivo, porque imponerle forzosamente a que reaccione es contrariar su propia vida.

El niño necesita actuar, pero en el momento en que se le force a realizar actos que puedan herir su personalidad psico-biológica-social, se le herirá mortalmente.

La serie de inadaptados sistemas de educación infantil con temporáneos, al proponer trabajos no sólo de movimientos sino de abstracciones complejas, están marchitando, inconscientemente, la vitalidad del niño.

En las escuelas primarias actuales, se somete al niño a la llamada *enseñanza práctica*, que consiste en obligarle a realizar actos en los cuales verifique, materialmente, lo que, teóricamente, se le ha explicado ya. Esto es un error fundamental, porque la explicación teórica previa, requirió, de hecho, un trabajo de abstracción compleja, que no está al alcance de un cerebro en formación, y, como no hubo de comprender nada, tampoco tendrá eficacia el que, después de fatigarlo mentalmente, se le obligue todavía a realizar un acto que, por las condiciones en que se lo proponen, le causará fastidio y lo rechazará.

Precisamente, por el nuevo método, se va hacia el *aprendizaje*, basado en las experiencias que el propio niño coseche de su contacto con la realidad. En vez de imponerle la resolución abstracta de un problema, deberá presentársele una situación para que el niño pueda actuar, y una vez que haya adquirido la co-

relativa experiencia y aptitud, por el ejercicio, se podrá ir elevando poco a poco, el coeficiente de abstracción.

Rodearle de alegría, de satisfacción placentera, *hacer que el niño sienta el gusto de haber llenado una aspiración suya en cada acción que realice*, debe ser lo fundamental en la obra de la educación.

A medida que vaya desarrollándose su mentalidad deberá seleccionarse mejor, en razón de su complejidad, que gradualmente ascienda, la trama de motivos para provocar la actividad del niño.

Cada acción que se le proponga realizar al niño, debe ser como una respuesta a la inquietante curiosidad y las innumerables preguntas que desde el fondo de su alma vivamente interesada se haga.

El *juego* y los *trabajos manuales*, son los principales medios de educación inicial; pero deberá tenerse presente por parte de la misma educación que siempre en estos juegos y en estos trabajos no se juegue por jugar, simplemente, ni se trabaje por tan sólo ocupar las manos; hay que hacer que esos medios sirvan siempre para alcanzar una finalidad concreta, al alcance de la comprensión del niño, que responda a una aspiración suya y que sirva para su perfeccionamiento. El juego y los trabajos manuales, vienen a ser, en tales condiciones, verdaderos puentes de contacto entre la vida infantil y la realidad natural.

La motricidad infantil, como expresión psico-biológica, tiene un valor funcional, en el sentido de que influye, retrospectivamente, en el desarrollo psíquico y biológico del niño. Está comprobado, científicamente, que el trabajo en los niños y los juegos que requieren la realización de cierta actividad o esfuerzo, son mucho más educativos para su inteligencia, sus inclinaciones y su voluntad, que cualquier otro sistema. En medio del trabajo y del juego, con esa combinación de esfuerzo y de alegría, es como se robustecerá su espíritu.

Y como no se quiere solamente el *desarrollo* normal de su aspecto psico-biológico, sino que también se trata darle *conocimientos*, en medio de esas actividades que él realiza con *interés* y como una vivida aspiración suya, se le puede ir *explicando* las relaciones de los hechos.

Actividad alegre, es el eje del futuro para la educación infantil.

No deben existir los programas fijos de enseñanza.

Dada la condición de naciente y de encontrarse en pleno período de asimilación, no es posible torturar la mentalidad del niño,

tratando de explicarle las relaciones de las cosas conforme a un plan prefijado, porque frente a las variaciones de la naturaleza que se le brinda íntegra, no querrá destruir el vínculo que en todos sus aspectos ella ofrece, por el contrario, la irá siguiendo con su alma y con su vida. De allí, la inadaptación del programa prefijado; y como al niño debe enseñársele y hacérsele actuar, solamente en el caso de que quiera y pueda aprender y actuar, insistir en algo que él rechace, tan sólo por el motivo de estar fijado en un programa, es hacer obra perniciosa.

Sin embargo, en la organización actual de la enseñanza se dictan programas fijos para todo un tiempo, hasta que un nuevo grupo político sube al poder, y entonces, por simple pretensión gubernamental trata de cambiarlos, y, en efecto, los cambia para otro lapso más de tiempo, lo cual está perfectamente reñido con la índole de la educación infantil; pues al niño hay que tratarlo como a niño; claro que siempre habrá que orientarlo, pero eso no quiere decir que, a la fuerza, deséelo o no, sin buscar las causas de su rechazo, se le ha de obligar a que el día tal, de la semana o mes del año escolar, a determinada hora, invariablemente, debe realizar tal o cual cosa que le mande impositivamente hacer el programa prefijado que, por tal condición, tendrá que resultar indudablemente inadaptado. El programa debe existir tan sólo como un lineamiento general de trabajo, y debe desarrollarse de acuerdo con cada etapa de vida del niño, que tienen cada una sus exigencias características, y aún más de acuerdo con cada circunstancia por las cuales se atraviese, las que son las más variadas e inesperadas; de allí que la propiedad fundamental del programa es que ha de ser eminentemente dinámico, en sustitución del actual, que es estático, y, por tanto, muerto, pernicioso.

El niño tiene en sus primeras etapas, en gran parte, una vida puramente vegetativa, lo cual no es una desventaja, sino algo natural, como en todo ser consciente en sus primeros grados de desenvolvimiento, y a lo cual hay que atender, so pena de matar.

Respecto a la suministración misma de la educación, en lo que se refiere a la enseñanza, hay que reparar en esto: actualmente la educación en general, desde la primaria hasta la universitaria, se hace por *asignaturas*, así: Matemáticas, Historia, Geografía, Dibujo, Moral, etc., etc.; es verdad que, como ciencias, éstas existen, pero las ciencias están vinculadas y correlacionadas por un nexo de interdependencia; ni están subordinadas unas a otras, como siempre se ha creído, ni están aisladas y desvincula-

das entre sí, independientes, como podría creerse, sino que entre todas contribuyen a la comprensión integral de la realidad. La realidad es una, y la ciencia, como disciplina especial, es una abstracción útil y provechosa para la mejor adquisición del conocimiento, pero no es una entidad aislada. Para un adulto le es fácil hacer el deslinde de las ciencias, porque puede, abstractamente, apreciar grupos de fenómenos, separándolos idealmente de la trama general de los fenómenos reales, con el deseo de conocerlos y actuar sobre ellos; mas, para un niño, a quien se tratará, ante todo, de compenetrarlo con la realidad, y a quien le es difícil comprender, por grupos, los fenómenos de esa realidad, es preciso suministrarle las nociones que le son necesarias en forma integral: grandes trozos de vida real, no aspectos abstraídos de ella.

Será preciso, pues cambiar el sistema de asignaturas, de *materias de enseñanza*, por un sistema de *actividades*, por las cuales el niño pueda *vivir*, en toda su amplitud, la realidad, tal como integralmente se presenta, y sólo más tarde, cuando ya la haya vivido, es que se lo deberá llevar a separar artificialmente los grupos de fenómenos correlativos y, a su vez, las ciencias correspondientes.

No es que se suprima, así, el conocimiento de las Matemáticas, de la Geografía, de la Historia, etc., etc., sino que se lo suministrará en forma adecuada.

De allí la necesidad de implantar, en vez de las asignaturas o materias de enseñanza, lo que la escuela activa llama: **CENTROS DE INTERES.**

El sistema de los centros de interés rompe completamente con las antiguas ideas pedagógicas, y de acuerdo con las necesidades fundamentales de la vida, plantea las perspectivas de una nueva cultura primaria que impulsará, ayuda á y perfeccionará la humanidad infantil, para llevarla hacia la situación que le corresponde en el devenir del tiempo actual.

La escuela tradicional ha sido eminentemente intelectualista; en su afán unilateral de enseñar, ha descuidado su misión amplísima de educar. De allí que, deseando tan sólo dar conocimientos, instruir, haya inventado el antiguo programa por materias, que en sí no viene a ser sino la atomización más perniciosa para la mentalidad infantil; por eso es que al fin de cada penosa jornada escolar, el niño se sentirá abatido por ese trágico senti-

miento de que entre lo que se le ha obligado a aprender y lo que la realidad es, existe una diferencia fundamental.

El sistema tradicional, vigente aún, no comprendiendo que el niño no puede percibir la realidad en detalles y fragmentos abstraídos de su seno, sino en su totalidad, es decir, en sus grandes aspectos; que el niño ve, en cada cosa, una expresión de la realidad integral; que es sólo más tarde cuando él comenzará a analizar detalladamente los hechos y las cosas; desconociendo todo ésto, el sistema antiguo es un verdadero atentado contra la vida misma de la infancia.

Investigando el proceso evolutivo de la inteligencia infantil, la escuela activa funda los centros de interés.

Los centros de interés son grandes cuadros o complejos de realidad, que se proponen al niño para que se compenetre de ellos y actúe respondiendo a las excitaciones que éste verifique en su alma.

De allí que, dado el fácil obtenimiento de una reacción infantil ante un centro de interés, habrá que buscarle todo lo que se ponga de acuerdo con *su interés de niño*, entendiendo esta palabra en su más amplio sentido: interés, como la ansiedad que el niño tiene de satisfacer sus necesidades vitales más profundas y al mismo tiempo como el síntoma de la conveniencia de que esa satisfacción sea plena, inmediata y que tenga un valor educativo.

Lo que a veces es llamado *globalización de la enseñanza*, es el verdadero integralismo pedagógico, por el cual ya no se piensa en una comprensión fragmentaria de la realidad, sino que cada cosa o hecho concebido, se lo concibe en función de la realidad general. El sentido de la correlación funcional es el que está impulsando este nuevo aspecto de la pedagogía, y el que se refleja palpablemente en los llamados centros de interés.

La escuela tradicional, aboliendo totalmente la perspectiva de una fecunda actividad de parte del niño, lo sumió en una ne-gra nebulosa de abstracción y de irrealidad, la escuela activa, propone la *acción* como medio educativo, porque como ella trata fundamentalmente de formar un hombre superior de cada niño, y como la vida es para el hombre vida social, que tiene como fundamento el trabajo, nada más apropiado que ese medio, y el ambiente donde él puede ejercitarse es en el sistema de centros de interés.

Las consecuencias benéficas que este sistema trae para la nueva era infantil, son de inmenso y trascendente valor; pues, educando por medio del trabajo, y no por medio de una divaga-

ción que se convertía en verdadero tóxico físico y espiritual para el alma infantil, es como se crearán en esta última nuevos sentimientos respecto de lo que es la vida y nuevas energías para marchar por los horizontes que ahora se le abren ante su personalidad.

En todo sentido, física, moral, psicológica, socialmente, etc., este nuevo sistema transforma benéficamente la humanidad infantil.

Será preciso indicar algunos ejemplos en los cuales se vea la aplicación de lo que se llama centro de interés, para así explicárselo mejor.

Así: se trata de saber qué es *el árbol*; en primer lugar, como la escuela será en sí un ambiente en el que en pequeño se retrate lo que más indispensable y necesario se encuentre en la realidad, se tendrá, pues, el árbol (un jardín, un bosque, una huerta escolar, etc., etc.); se analizará la fisiología, la anatomía, del mismo, su vida en general, su posición en el espacio, su edad, su función en la vida del campo, su utilidad para la humanidad en general, la manera de cuidarlo, las industrias de la madera, la lucha por los mercados de la madera, etc., etc.; pero para eso el profesor tendrá que estar versado elementalmente, por lo menos, en todas las ciencias, y con motivo de ese centro de interés que constituye el árbol, hará las explicaciones concernientes a lo que de matemático, de químico, de físico, de histórico, de moral, de geográfico, de estético, de económico, etc., etc., se puede encontrar en el estudio del árbol.

Se trata del estudio de lo que es *el libro*; y en seguida surgirá la necesidad de conocer las más infinitas relaciones que de él se pueden desentrañar; así: su importancia como medio de cultura, la influencia de la lectura en la vida humana, la invención de la imprenta, los perfeccionamientos y avances de la industria de la impresión, etc., etc.

Mas no sólo queda allí la labor, no solamente se examinarán y valorizarán las cualidades más importantes de los centros de interés sino que toda la vida escolar se adaptará a este motivo: el día, semana, mes, o más tiempo, destinado al estudio del árbol, será tiempo en que se viva vida agreste, en que se trabaje en actividades y con herramientas agrícolas, en que, en fin, toda la vida esté matizada de una tendencia integral hacia lo que se estudia.

En esta forma, se puede ir ampliando más y más los centros de interés y relacionándolos unos con otros; al principio, deben escogerse los más simples; después, se buscarán los que para ser resueltos impliquen la resolución de otros anteriores. No es lo mismo analizar el árbol, el corral, la casa, que analizar la hacienda, la provincia, la región, la nación, el mundo. Pero si se va con método, poco a poco se llegará a los más amplios horizontes de vida real.

Muchas veces, dadas las preferencias psico-biológicas y las inclinaciones de ciertos niños, unos querrán ocuparse en una cosa y otros en otra; así por ejemplo unos querrán construir un juguete para uso de la familia, otros querrán asistir a observar un taller o una fábrica y ¿cómo compaginar esas dos tendencias diversas?; se puede interesar a unos y a otros, presentándoles los *atractivos* suficientes; si lo que se quiere, por parte de la escuela, es ir a la fábrica, a conocer la vida que se agita en su seno, a conocer los procedimientos industriales empleados, a conocer la organización del trabajo y de los trabajadores, etc., se puede *interesar* a los niños que querían construir el juguete, haciéndole ver que allá en la fábrica están muchos motivos, muchos modelos, para que copien, de la realidad misma, el citado juguete; y en efecto muy bien se los pueda conducir allí, con el amor y la dulzura más tiernos que deben ser los procedimientos de la nueva escuela, a que construyan su juguete inspirándose en una máquina, en un cable, en una polea, en la casa, en el cuerpo de un obrero, etc., entonces ellos también podrán escuchar lo que con otro procedimiento les hubiera sido martirizante, y aprovecharán de la lección general que la escuela se propuso dar; así tendrán amor por todo aquello que en un principio repudiaban, estando basada esta alegría en la satisfacción de haber realizado lo que era para ellos una aspiración, lo que para ellos tenía un interés fundamental y primordial: su juguete. Si lo que la escuela se proponía era lo contrario, es decir, la construcción de juguetes, entonces, el mismo sistema de equilibrio empleará para satisfacer a unos y a otros. Pero esto es en el caso de que habiéndose dividido en dos, los escolares, haya de parte de la escuela el interés de realizar una enseñanza de interés colectivo; pero en los demás casos en que no exista esta urgencia, se deberá dejar que, con toda la fuerza y vigor de su *espontaneidad*, el niño ejecute aquello que *libremente elija*.

Por eso, en una escuela bien establecida, se tendrán, en pequeño, las más variadas clases de ambientes de trabajo, para que los niños se repartan diversas secciones, y sólo se los reunirá

cuando se persiga realizar una enseñanza de interés para todos; puede, pues, entonces repartirse el tiempo para actividades por grupos, y para actividades para la generalidad de los educandos.

Además, como las cosas de la vida guardan una inñanita y permanente relación, los que estén ocupados en cierta clase de trabajo, construcción de una mesa por ejemplo, se verán impulsados a solicitar la alegre cooperación de los compañeros que sepan construir planos geométricos, por ejemplo, y, en todos los casos, la orientación de parte del profesor o profesores necesarios el que tornará en esa misión de orientación y de ayuda efectiva, su permanente ocupación de simple vigilancia de los trabajos, como lo quiere la escuela activa; porque es preciso que solamente intervenga el profesor en una forma puramente previsiva y sugeridora; previsiva, permanentemente, y sugeridora de ciertos actos de parte de los educandos cuando ellos de por sí no puedan realizar los trabajos; y no es que se dividan esas dos actitudes del maestro, sino que se especifican como dos momentos que siempre tienen lugar en el proceso educativo general.

En un lugar de permanente actividad, variada y múltiple, donde todos se necesitan mutuamente, se adquirirá el sentimiento de la cooperación, el de la responsabilidad, el del amor al trabajo, el de la necesidad de descansar, el de la igualdad de los trabajadores, de sus necesidades y sus derechos, cosas que no podrían aprenderse sino viviéndolas, lo cual no ha proporcionado jamás la escuela tradicional. Mas estos sentimientos sólo se formarán cuando insista en tal cosa la escuela en una forma activa e inteligente, como que es un deber de ella y una necesidad vital para la sociedad; porque si bien los hábitos de trabajo predisponen a ello, es preciso que la escuela como responsable del futuro educacional, haga que los propios niños se den cuenta de esta necesidad, porque ni aún en el caso de adquirir tales sentimientos, sino se dan cuenta de su valor, sino los interpretan real y fundamentalmente, no se ha conseguido nada. He allí *en la creación de nuevos sentimientos humanos, por medio de hábitos nuevos, y con la conciencia clara y fuerte de su valor*, en donde talvez reside la clave fundamental de la escuela activa. Porque, si se mira históricamente, si la escuela tradicional no ha creado esos sentimientos, pudo crearlos perfeccionando un poco sus prácticas educacionales, pero no hubiera podido, una vez creados, crear también la conciencia de ellos en los educandos; porque la escuela antigua no miraba el interés social de la educación, y la escuela activa es, la que primeramente lo mira, pese a que, aunque no lo crean o lo entiendan así muchos, ese interés

social de la educación ha existido siempre; lo que ha pasado es que ha vivido incomprendido.

Los centros de interés son centros de vida, son trozos de realidad palpitante que hay que penetrar con el espíritu, activamente para aprovechar su esencia benéfica.

La complejidad de estos irá aumentando, a medida que aumenten la capacidad vital del niño y su poder de acción junto al aumento de sus necesidades profundas. Pero en todo se seguirá el criterio de una adaptación y no de imposición.

Se trata de *la cuestión moral*; se escoge como centro de interés el conjunto de deberes para con los semejantes; y ¿cómo va a ser posible *hablarle* de eso a un niño, si por todas partes que mire encontrará la negación absoluta y desvergonzada de esta norma de moral; si principiará por darse cuenta, de que la escuela misma (tradicional) con su falta total de higiene, con sus métodos antipáticos, si el profesor con sus hábitos frescos y sus vicios, si el país y el mundo con sus injusticias, encubiertas y disimuladas, son precisamente, una obra de destrucción para con los semejantes? En cambio, si se presenta un cuadro de muchos al aire libre, con plena luz, sin ningún régimen tiránico, sino abiertos los brazos de la naturaleza y de los seres que viven junto a él, entonces sí podrá aprender esa verdad acerca de la necesidad de amarse los unos a los otros, pero con la propia vida, y nó en ninguno de esos folletos que se llaman textos de moral ni en las palabras vacías del maestro que, muchas veces dice cosas bellas y santas, y con su vida privada lo desmiente todo; entonces sí podrá hacer carne de su carne lo que la moral como realidad y como ciencia exige.

Hablar de *patriotismo*, en la escuela tradicional, no es sino despertar un sentimiento de humillación y de maldad; se lo comprende como un medio de destrucción de los países vecinos, como una necesidad egoísta, o como sumisión a las tiranías e imperiaismos, internos y externos; que hacer de actividad realizada por el niño, una fuente para que piense que lo que él haga sea para la vida social, para el conjunto, para lo que no es la patria chica y estrecha, antagónica y perversa, sino la patria en el sentido de un trozo de humanidad, de una cristalización social, tan igual y tan solidaria con cualquiera de las demás; la patria, como una base provisional para la formación de la gran patria universal; despertar el vínculo de solidaridad entre una escuela y otra, dentro y fuera del país, por medio de excursiones, correspondencias, etc., ese es un ejemplo de enseñar patriotismo. Así,

el patriotismo, palabra hasta prostituída y gangrenada, se convertiría en la escuela activa en un centro de interés.

Se trata de saber cuál es la composición química de los cuerpos, y es seguro que más aprenda el niño bañándose en el mar, experimentando la delicia del agua corriente y bella, insinuando que se le diga por qué tiene sabor salado, por qué es polícroma, etc., que plantarlo frente a una pizarra, o frente a un laboratorio a ver cómo se maneja un aparato que él ni puede tocar, ni entiende, porque es sumamente complejo. El laboratorio sólo desempeña su papel educativo, cuando se vitaliza tanto, que se adapta perfectamente a las etapas del desenvolvimiento infantil, y cuando en la realidad ambiente no es posible encontrar lo que él puede proporcionar.

Se trata de comprender y estudiar las relaciones cuantitativas de las cosas; nociones acerca de la extensión, tanto lineal, superficial, espacial o numérica. etc., y en vez de hacerles que se aprendan de memoria los niños unas cuantas páginas de un rígido texto, so pretexto de que las matemáticas son ciencias abstractas, se le debe hacer que descubra en la propia realidad esas relaciones; y así se debe hacer, siguiendo la ley psico-biológica de la formación de las nociones matemáticas en el hombre, ley que claramente indica que esas nociones son un producto del trabajo mental humano al penetrar la estructura misma de la realidad circundante, y que sólo después de vivir las variaciones y proporciones de las cosas, es que puede elevarse a la fórmula matemática por excelencia; las ciencias son interpretaciones de la realidad, y hay que penetrar en ella, vivirla, para poder elevarse a aquellas.

Se trata de la enseñanza para niñas, a quienes por la naturaleza de su organismo y por influencias hereditarias, presentan con preferencia ciertas inclinaciones con exclusión de otras; se les quiere enseñar matemáticas, por ejemplo, y ellas quieren hacer un jardín; nada más justo que, en la disposición de cuerdas, cercas, lozas, adornos, etc., que sea menester, se aplique el conocimiento de triángulos, círculos, cilindros, conos, sumas, restas, etc., etc.

Es evidente pues, que, por todo lo que se ha esbozado, se hace posible que para cada centro de interés, alumnos y profesores se vean precisados a apreciar e investigar todas las relaciones de carácter matemático, físico, químico, histórico, etc., que se puedan desentrañar. De modo que el aspecto intelectual, que pudiera aparecer como menguado, por el contrario, se vivifica más y más.

En todos los centros de interés se requiere acción y conocimiento, y como que se despiertan nuevas inquietudes por saber y por actuar; son mucho más fecundos y sugerentes que las clásicas materias de enseñanza.

¿Cómo sería para un alumno que, en vez de que le hablaran simplemente, de la vida primitiva en clase de Historia, le brindasen la oportunidad de pasar en la selva, ya sea la verdadera selva o una selva artificial, hecha expresamente, procurando darle los mayores y más intensos caracteres de naturalidad; y que en vez de que le presenten una serie de fechas y de nombres, enfilados cinematográficamente, se le dé la oportunidad de construir todos los utensillos que se usaban entonces, de figurar viviendas primitivas, de representar en su pequeño teatro la vida salvaje, de recitar composiciones poéticas de los propios alumnos o ajenas dedicadas a la comprensión alegre de la prehistoria, etc., etc., en una palabra se les hiciera vivir la historia de los primeros hombres?

Y así, seguir, con ese sentido experimental, abordando todos los más variados órdenes de la cultura.

Se ve pues, que si la parte de la educación que se refiere a la *enseñanza*, resulta en la actualidad enteramente infructuosa, es debido a la división en asignaturas o materias, que preconiza y defiende la escuela primaria tradicional, y que el niño no puede comprender; en cambio, la escuela activa propone la enseñanza por medio de los centros de interés, integrando, en cada actividad a realizar, todos los puntos de vista desde los cuales se puede y debe apreciar vivamente la realidad natural.

Así, por ejemplo, lo que para el sistema antiguo parece ser dominado desde un punto de vista estricta y exclusivamente geográfico-descriptivo, para la educación activa representa todo un trozo de vida real, en el cual intervendrán, para su interpretación, todos los recursos del espíritu.

El mar, que para un profesor antiguo, podría sólo significar un estudio de naturaleza puramente geográfica, para la educación activa significará un cúmulo de múltiples motivos: histórico, jurídico, económico, moral, estético, etc.; un viaje de educadores y educandos, durante algunas horas, por el mar, por su playa o en una embarcación, dejará impregnado, para toda la vida, un conjunto de ideas, sentimientos y tendencias, que influirán provechosamente para su perfeccionamiento, lo cual no podrá conseguirse siguiendo servilmente la relación de millares de páginas en textos rígidos y desvitalizados.

Pero no basta solamente buscar los centros de interés sino que es preciso, sobre todo, saber interpretarlos, y esta será obra, en gran parte, del profesor, quien deberá tener una noción lo más clara de la vida y de acuerdo con las últimas corrientes del pensamiento universal, y quien deberá llevar siempre el anhelo de que lo que enseñe por medio de la interpretación avanzada de los centros de interés tenga una repercusión cultivadora en el alma de la generación que está en sus manos.

Es necesario para ésto, la preparación más eficiente del profesorado; éste debe saber lo mejor y enseñarlo del mejor modo posible.

Como la educación primaria activa trata de formar del niño un ser compenetrado con la naturaleza y nutrido de un espíritu dinámico y creador, responsable de su propia conducta y expedito para entrar en el campo de la educación profesional, el ambiente donde se realice la educación primaria debe rodearse de condiciones enteramente diferentes de las que hasta hoy han rodeado la escuela primaria tradicional.

Su edificio, sencillo y amplio, con todo lo que exige la vida del niño, para la satisfacción espontánea de sus necesidades vitales.

Talleres, laboratorios, hospital, teatro, biblioteca, sala de asambleas, etc., etc.

Grandes campos de deportes de toda clase, instalaciones de radio, cinematógrafo, etc., etc.

Campos para cultivos experimentales, jardines botánicos y zoológicos, etc., etc. Pero en todas estas nuevas fuentes de educación, se respirará una vida intensa y fecunda, variada y amplia, y sobre todo el fundamental soporte de todas las acciones humanas nobles no debe de faltar, la libertad, que es el oxígeno en que podrán alimentarse las generaciones del porvenir.

Se entiende que en la administración y sostenimiento de estos centros de acción educadora intervendrán los educandos como cosa que les pertenece y de la cual deben sentirse directamente responsables, es así como dichos centros desempeñarán un papel productivo mirados desde el punto de vista de la educación infantil.

Entre los medios de educación, están las excursiones permanentes, las visitas de observación, a los talleres, fábricas, centros culturales, de recreo, etc.

Deberá procurarse que lo que ahora se llaman *clases*, que se dan en un sólo salón, a una hora fija, sobre determinado tema, a unos mismos alumnos, con un mismo método, sean sustituidas por verdaderas experiencias sobre los diversos centros de interés, de acuerdo con las circunstancias objetivas y subjetivas del momento y en plena Naturaleza. Sólo deberá permanecerse fuera del campo abierto, cuando los rigores del clima obliguen a guarecerse en la casa de la escuela, en cuyo caso sólo se harán ocupaciones que puedan ser satisfechas ampliamente en el interior de la casa escolar, y nada más que esas, porque de otra manera se adulteraría la enseñanza.

Las ocupaciones escolares, cualesquiera que ellas sean, deben estar inspiradas en el espíritu del trabajo; de allí que la escuela se convertirá en una especie de retrato de la vida real ambiente; más aún, en un laboratorio social, y el interés de hacer de la escuela un ambiente de trabajo en el que se refleje las principales ramas del trabajo social contemporáneo y antiguo, ha de ser no sólo para que se lo aprenda por parte de los estudiantes, sino que ha de tener un sentido de *utilidad*; y aquí la palabra *utilidad*, es entendida en un sentido tan amplio como se ha entendido la palabra interés desde el punto de vista educacional: no se trata de la utilidad, en el sentido de que los productos del trabajo sean lucrativos o serviciales para la vida económica de la escuela, sino que le reporten al educando, por su ejecución, la conciencia de lo que es en sí el trabajo en la vida social contemporánea, con todas sus infinitas y extensas relaciones. Otro postulado fundamental de la escuela activa, que como todos los demás, necesita, para ser puesta en práctica, el cambio radical y definitivo del espíritu pedagógico contemporáneo.

El principio que inspirará de una manera general el trabajo escolar, será el principio que impulsa todas las investigaciones en la actualidad, o sea el de la *observación y la experiencia*: mas todo lo que sea *elaborado* por la mentalidad infantil a base de estos procedimientos deberá ser *expresado*, y esto tiene una doble necesidad: la expresión, es en sí, psicológicamente considerada, una necesidad vital del espíritu, y a su vez, el espíritu encuentra en su propia facultad expresional, en el ejercicio de su expresión mental, un medio para continuar perfeccionándose, un espejo vivo para corregirse permanentemente; por otra parte, la expresión de lo elaborado por la conciencia estudiantil, como resultado de la asimilación viva de lo que enseñan las prácticas escolares, es de indiscutible necesidad para la escuela, en el sentido de que es el único medio para poder *valorizar*, es decir ca

lificar y clasificar, los diversos estados o grados de desarrollo por los cuales atraviesa la mentalidad infantil escolar, y poder seleccionar mejor los medios que se adapten a una educación provechosa de la infancia.

Dada la compleja estructura de la escuela activa, la expresión será variadísima, de acuerdo con las exigencias del trabajo que se haya realizado y de la clase de valoración que se deba efectuar: entonces podrá ser escrita, dibujada, recitada, cantada, ejecutada, proyectada, etc., etc., esto es, que podrá adoptar todas las formas que le corresponda desde la más concreta clase de trabajo manual, hasta la más abstracta forma del lenguaje.

Más, hay que tener mucho cuidado en estimular el desarrollo normal y provechoso de la facultad expresional de los niños, y el interés de este cuidado se comprenderá fácilmente si se aprecian en lo que valen las dos grandes ventajas que tiene la expresión como realidad psicológica universal y como realidad puramente pedagógica.

En la actualidad, no sólo en la escuela primaria, sino en todas las etapas de la educación, los responsables de la futura formación del ser que se educa, nunca han puesto mayor interés en apreciar el grado y clase de poder expresional del alma estudiantil. En efecto, si en la escuela primaria esto se abandona, la personalidad del niño se deforma totalmente, y entonces sucederá que los centros superiores de educación, los de enseñanza secundaria, técnica y universitaria, se verán poblados de una inmensa cantidad de seres gangrenados espiritual y físicamente; la labor de estos centros, por muy buena que fuera, se verá estallar ante una barrera de desgracia como la que se le ofrece inquebrantablemente; peor la situación, si se piensa que en esos nuevos centros educacionales se trabaja con el mismo criterio y con el mismo espíritu que en la rudimentaria y antipedagógica escuela primaria. Se ha visto en colegios de enseñanza secundaria, en las universidades, una plaga de estudiantes cuya potencialidad de expresión es tan mediocre y está tan patológicamente adulterada que significan, ya desde ese momento, un verdadero mal social; no pudiendo expresar; hacer saber a los demás, lo que interiormente piensan, sienten o quieren, con respecto a tal o cual motivo, lo hacen en una forma rudimentaria y desviada. Y ésto si que recae, exclusivamente, sobre los maestros que no supieron orientar la educación de sus bases por un sendero racional y humano. Así por ejemplo, no conociendo el maestro antiguo, las diferencias de *edad mental* que existen entre la población estudiantil escolar, ha sometido, indistintamente, a todos a una misma ac-

tuación, y a más de que no sólo no ha tomado en cuenta la edad mental, no ha tomado en cuenta tampoco la *aptitud*, la disposición funcional del ser para realizar tal o cual clase de trabajo, y por último no ha tomado en consideración los múltiples factores que rodean y condicionan la clase de actividad escolar a desarrollar (luz, aire, clima, deseo de actuar, fatiga, etc.); en tales circunstancias el trabajo no fructificaba nada provechoso para la conciencia infantil, y todavía exigirle una prueba, una expresión de lo asimilado y corregirlo de acuerdo con la idea de que todos estaban en la misma condición de asimilar, es un error gravísimo. La valoración de una prueba, aún en el caso de rodearse de todas las condiciones pedagógicas descubiertas por la ciencia moderna, es sumamente difícil, y cuán difícil sería para la escuela tradicional, sumida en la más negra incompreensión; mucho más si se recuerda que las actividades de la escuela antigua eran puramente teóricas—intelectualistas, trayendo como consecuencia una asimilación desnaturalizada.

Pero lo más grave de todo, es esto, que se refiere a la misma valoración de las pruebas escolares, tanto en la educación primaria como en las demás: suministrando una enseñanza puramente abstracta, sin ninguna vinculación con la vida real, en contra de las exigencias de la estructura y funcionamiento vitales del educando, se exige una prueba colectiva, general; el resultado es que, como esa prueba merecerá una calificación tal, comprendida en el cuadro gerárquico de las calificaciones acordadas, se despertará entre los educandos un afán enteramente antagónico y un sentimiento inmensamente egoísta de triunfar cada uno respecto de los demás, mucho más si hay de por medio el premio o el castigo malditos; como seguramente, habrán muchos educandos que no puedan, materialmente, hacer un esfuerzo de *imaginación* (sic!) para satisfacer al pedido del maestro, entonces tendrá que valerse de todos los medios posibles para triunfar como pueda, ya que de otra manera el castigo, la situación de inferioridad en que lo colocarían ante los demás compañeros, la hostilidad de la familia, etc., le harían sufrir horriblemente, y no teniendo ningún medio lícito, porque cada vigilante escolar es una fiera que en ningún momento permite al educando auxiliarse honradamente para una demostración de sus aptitudes, tendrá que defraudar, engañar, falsificar; en el sistema actual, en el que se ha implantado la prueba escrita, esta es la causa de muchos males: un alumno que copia una tesis, porque no ha asimilado nada de la enseñanza del maestro, y porque el vigilante no le permite consultar un libro o preguntar a un compañero,

aboliéndose así todo indicio de honradez y de solidaridad, ese alumno se habituara al engaño y a la mentira, y por más que el maestro, el vigilante, y el libro de moral quieran hacer de él por lo menos un buen hombre, la escuela con sus propias prácticas antipedagógicas, con su propia vida, hara de él un farzante, un ladrón, un criminal, etc., etc., para quien las cárceles, los hospitales, los manicomios, etc., estarán esperándolos con las fauces abiertas.

Pero lo peor es que siendo esto tan evidente, tan patético, sólo muy pocos se den cuenta, y en cambio la generalidad en el magisterio no se preocupa como debería preocuparse.

En vez de premios y castigos, la escuela activa con su vida múltiple, alegre, trabajadora, palpitante, actual, humana, sólo presenta como una perspectiva para el alma estudiantil, la satisfacción o insatisfacción de haber actuado, en determinada forma.

Antes que impedir la cooperación y el auxilio mutuo entre estudiantes, y entre éstos y el maestro, ella implanta para cada trabajo la necesidad de los mismos como algo fundamental; queda así desterrada toda emulación que despierte el deseo de triunfo de unos sobre otros, por la habilidad de unos y la impotencia de muchos; pues es muy cierto que de la escuela tradicional han salido dos productos característicos, los muy hábiles para el engaño y la farsa, y los incapaces, los sepultados bajo el peso de la impotencia más triste.

No hay que dejar que ni siquiera se esboce un motivo de antagonismo, a base de conocimientos o de acciones; por el contrario de lo que se acostumbra actualmente, las pruebas que se exijan deben ser el resultado de la colaboración de todos para todos.

Para eso hay que desterrar todos los medios de envilecimiento y de desviación del criterio, por ejemplo: los diplomas honoríficos, las medallas, las "calificaciones", los puntos y las notas, y crear el sentimiento de la responsabilidad de los propios actos y el placer de la obra solidaria.

Un examen oral, escrito, manual, etc., que en la escuela tradicional, rodeado de condiciones verdaderamente patibularias, era un martirio, debe ser sustituido por una actividad cualquiera que se proponga a la colectividad escolar de que se trate, y en la cual no se vaya a buscar, el triunfo o el fracaso de las mentalidades, sino simplemente el *estado en que ellas se encuentran*.

Desterrar todo lo que sean castigos, reprensiones, y demás limitaciones tormentosas que de nada sirven al profesor ni a los escolares, sino que más bien causan en estos últimos un dolor y

un fastidio que invocará inmediatamente la protesta y el odio contra lo que se le da con un membrete de educación

Los castigos que antes empleaba la escuela tradicional, en vez de los suplicios materiales de sus primeras épocas, látigo, palmeta, calabozo, etc., los había sustituido por los mismos procedimientos que empleaba para la educación: así, líneas de escritura, páginas de lectura, ejercicios de Aritmética, etc., etc., en una palabra, empleaba para castigar y hacer sufrir, lo que por otra parte empleaba con el inocente deseo de hacer el bien.

Si acaso se necesite atender a un acto equivocado del educando, se lo ha de hacer orientándolo y no atormentándolo, como actualmente se acostumbra.

La escuela activa quiere ser también un ejemplo de vida para sus educandos, de modo que al rodearse de las condiciones de higiene, moralidad, etc., tratará de impulsar a los niños para que realicen cuando adultos, todo lo que vieron en el comienzo de su existencia, en medio de la más sana alegría de la vida.

La escuela activa quiere buscar todas las diversiones y todas las ocupaciones cultivadoras del cuerpo y del alma de sus educandos para que estos gocen dentro del mismo ambiente que les pertenece, y que está garantizado por sus condiciones de sanidad en todo sentido, por el mayor tiempo posible; y no tengan así que salir a los rincones de la ciudad o del campo a gozar a hurtadillas y en medio del peligro. La escuela activa tendrá el mayor número de campos deportivos, de toda clase de juegos, los que se hacen imprescindibles porque muchas enseñanzas se harán llegar al alumno por medio de estos puentes de alegría; y como además la escuela tiene siempre que velar por su repercusión benéfica en el vivir social, de allí su interés por cultivar el deporte como un juego, que solidariza y sublimiza, y no como una pelea que destruye y degenera, como en la actualidad mundial se ve.

La escuela activa, para lograr el sentimiento de solidaridad y de responsabilidad en sus muchachos, los impulsará hacia la libertad y la autonomía de su vida escolar, hacia el self-government y la disciplina autónoma, para ir formando así el espíritu de los que más tarde responderán por el futuro social.

La escuela activa, como requiere algunas proporciones económicas, para su total desarrollo, tendrá que irse filtrando como un ideal en las conciencias de los que dirigen la obra educacional contemporánea, para poder adquirir carta de naturaleza en la sociedad. Ya que de otra manera, hasta los mismos padres y maestros retrógrados comenzarán a reclamar el empleo de normas verbalistas e impuestas de una manera tiránica y despótica, a cambio de la experimentación, de la espontaneidad y de la libertad de las nuevas normas educacionales; se necesita pues que sea bien comprendida para que por falta de un amplio criterio no vaya a fracasar.

La escuela activa, como se propone el desarrollo y formación normales de los educandos, al tratarse de casos anormales o de falsos anormales, llamados también anormales pedagógicos, aplicará el criterio diferenciador, auxiliándose en la moderna psico-pedagogía experimental.

En fin, quiere para su maestro una retribución económica, lo mejor posible, para levantarlo de su condición de paria impotente y miserable, a la de un hombre de trabajo, productivo, y luchador por la reivindicación humana.

LA EDUCACIÓN DEL ADOLESCENTE Y DEL ADULTO.—Una vez terminada la etapa infantil, y en la que la educación primaria y fundamental ha hecho del niño un ser perfectamente empapado de realidades, es preciso que ya se lo ponga en condiciones de ingresar a una escuela profesional: en efecto, lo que actualmente se llama enseñanza secundaria y que entre nosotros se llama Bachillerato, debería venir inmediatamente, y perfectamente, coordinado con la educación primaria, siguiendo sus mismos ideales generales, pero adoptando normas específicas para el fin propio que se propone; aquí se podría realizar la enseñanza por asignaturas, pero estableciendo las reformas necesarias, para adaptar en cuanto planes, sistemas, horarios, y a toda la vida misma escolar del bachillerato, los principios de la educación activa.

Como de esta escuela secundaria, deberá pasar el adolescente a la escuela técnica profesional, se podría dividir la obra educativa del bachillerato en dos porciones: la primera será de

enseñanza general, enormemente *instructiva*, y comprenderá todos los ramos del saber; la segunda, se ramificará en canales de enseñanzas que conduzcan directamente a cada una de las profesiones. Para pasar de la primera a la segunda etapa, serán imprescindibles las *pruebas de vocación*, que, de acuerdo con la moderna ciencia de la psicopedagogía experimental, deberán afianzarse en la vida pasada del escolar y en sus ideales presentes, para encausarlo por la vía profesional que le interese y a la cual pueda responder eficientemente. Entrado ya a la segunda etapa, adquirirá los conocimientos y hábitos previos a la profesión que elija, y una vez terminado este ciclo pasará a la escuela profesional, donde un profundo *afiestramiento* en determinadas actividades artísticas, médicas, industriales, etc., serán su base para trabajar en la vida económica de cualquier ámbito social.

En las universidades, podrían tener asiento esas escuelas técnicas, y su dirección y administración total, debería estar a cargo de un grupo de técnicos elegidos por su capacidad y su experiencia docente.

Por último la penetración de los problemas universales, en todos los órdenes de la cultura, y perfectamente organizada, deberá ser obra de la Universidad, en secciones especiales, de acuerdo con un amplio espíritu de investigación, y dispuesta a influir en lo más posible en la vida de la colectividad nacional y universal, y de marcar también una *influencia retrospectiva* en el sentido de ayudar y procurar la mejor orientación de los institutos de educación mencionados anteriormente.

La Universidad debe proponerse la realización de una obra de cultura inmensa; sus hombres, formados ya, educadores y educandos, serían los orientadores de la conciencia colectiva en cierto modo, y de ella deberían salir los espíritus que se responsabilicen con la obra de gobierno y orientación sociales.

La discusión doctrinaria respecto al trabajo, a la investigación, etc., deben tener su raíz en ella.

La educación activa, abarca, no sólo el campo de la cultura primaria, sino todas las etapas.

Es cuestión de vida, de cultura, el propósito de la educación activa; y, por tanto, a más de los conocidos campos donde se suministre la educación, ella debe penetrar en la familia y en los centros más variados de actividad humana.

Sobre todo, al producir nuevos hombres, con un espíritu práctico, amplio, creador y solidario, producirá también fuertes hombres de rebeldía fecunda, capaces de defender los más nuevos principios de reconstrucción social.

SEGUNDA PARTE

D). — LA EDUCACION ECUATORIANA

EL RENDIMIENTO DE NUESTRO SISTEMA EDUCATIVO

Expuesto así, en lo que de más interesante y esencial tiene el actual movimiento universal denominado *educación activa* o *escuela activa*, nos parece lo más justo el hacer un balance de nuestras posibilidades para realizar entre nosotros la renovación de la obra educacional.

Si existe ya como una realidad viviente, en gestación prometedora, en otros países del mundo este movimiento, esta tendencia espiritual de inmensa trascendencia para la vida social en general, es preciso examinar cómo sería posible el llegar a una armonización de nuestras necesidades educacionales y los nuevos principios y nuevas conquistas que en el mundo se han implantado ya.

Se tratará, pues, de una adaptación orgánica.

Muchos factores habrá que tomar en cuenta.

Pero, lo que si es verdad, es que se convierte ya en un imperativo de conciencia social, el tender a una mejoración real y profunda.

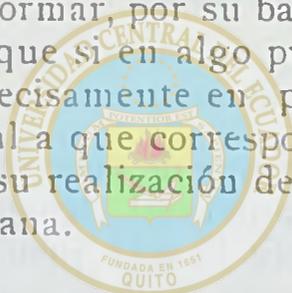
En nuestro país, es verdad que, tanto en escuelas, colegios y universidades, se ha experimentado una perceptible mejora, pero esto es en un sentido muy restringido, si se lo compara con los adelantos de otros países y si se toma en cuenta que nuestra propia vida social lo reclama intensamente; el espíritu que informa nuestros centros de educación, manifestado en la vida que se agita en ellos, y en el rendimiento que ofrecen a la vida de la

sociedad, no está de acuerdo en nada con los más claros y profundos principios de la educación activa.

Es verdad que en ciertos aspectos parciales, se han introducido prácticas imitadas a las de otros países, especialmente a los de Europa, pero ésto ha sido en época anterior a la guerra mundial; y si bien todavía se sigue imitando es sólo de institutos europeos que conservan aún la tradición; en cambio, respecto al avance que, en materia educacional, han efectuado muchos países de América y algunos del Viejo Continente, como Méjico, Uruguay, Argentina, Estados Unidos, Rusia, Alemania, Bélgica, etc., no se tiene aquí la más mínima noticia.

Pero no es apartarse de la verdad tampoco, el decir que en el espíritu de la naciente juventud ecuatoriana, se comienza a sentir un deseo de renovación social, y en gran parte, en lo referente a la cuestión educacional.

En algunos Maestros de Primaria, de Secundaria, Normalistas, y en algunos valores del elemento universitario, se agita un ávido anhelo de transformar, por su base nuestro sistema educacional, convencidos de que si en algo pueden ellos interesarse más directamente, es precisamente en procurar el perfeccionamiento de la función social a que corresponden, anhelo inmensamente valioso, ya que de su realización dependerá, en gran parte, la felicidad social ecuatoriana.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LOS RESPONSABLES DEL PORVENIR

DE LA EDUCACION EN NUESTRO PAIS

Es indudable, que las consecuencias sociales de un mal sistema de educación, son tan vivas como las de un mal sistema político, económico, jurídico, etc., lo que es mucho más comprensible si se piensa en la correlación íntima que existe entre las diversas funciones sociales.

Por una parte, la educación, influirá en el proceso económico, moral, político, etc., de los pueblos, porque la educación es obra humana, va dirigida hacia la médula misma del vivir colectivo.

A su vez la educación se entorpece, más y más, a medida que se agrava la situación general de la vida social. Una deficiencia económico-financiera, por ejemplo, impedirá el desenvolvimiento progresivo de la educación, no sólo porque falte a los institutos medios de vida, sino porque a ellos irán maestros y

discípulos en quienes la desgracia económica, ha estrangulado ya sus potencialidades espirituales y biológicas: mala alimentación, mala vivienda, mal vestido, inquietud euloquecedora producida por la pobreza general determinarán un coeficiente de degeneración, cada vez mayor en los hombres y por tanto en la obra educacional misma.

Pero viendo la misión que le debe corresponder a la educación social, se comprenderá que si ésta no encarna en el alma de las generaciones normas de vida que hagan de cada uno de los hombres verdaderos factores de producción, en el más amplio significado de este término; si la educación, en vez de servir de fuente generadora de nuevas energías sociales, se dedica a torcer y desviar desde su nacimiento las mentalidades, las proyecciones que ella tenga en el vivir colectivo serán las más funestas y perjudiciales.

Entre nosotros una educación tan retrógrada como la que tenemos, juzgada de un modo general, es la que produce diariamente esa infinita porción de parásitos sociales; es la que hace aumentar diariamente también el monto de la criminalidad y la injusticia hasta un grado elevadísimo.

Por esa misma educación, es que hoy el hombre de nuestra tierra no tiene desarrollada su conciencia social; por ella es que se ha difundido entre los hombres una total incompreensión, una absoluta falta de conocimiento de sus propios derechos y de sus propios deberes; y siendo como es el *trabajo* la base fundamental de la vida, y aún más, la única fuerza capaz de vencer en la lucha por la justicia social, sin embargo entre nosotros los que trabajan no tienen la conciencia de su propia condición de trabajadores, de su propia clase y de su propio valor. Pero debemos reaccionar, debemos aprovechar aún las pocas energías que se conservan, a pesar de esta inmensa crisis que agosta todas las posibilidades de mejoramiento, devoradoramente.

Mas, la obra debe ser de todos los más directamente interesados en la educación: maestros y estudiantes adultos, que somos los que podemos luchar por la defensa y reivindicación de la educación social ante los ataques de las mentalidades retrógradas, que tan difundidas están en el vivir colectivo

Nosotros somos los responsables del porvenir de la educación ecuatoriana, y esa responsabilidad se hará más grande, cada día que transcurra.

De nosotros mismos debe surgir la obra nueva, afianzada en la lucha.

HACIA LA REFORMA EDUCACIONAL INTEGRAL

Representa para nuestros jóvenes uno de los imperativos de conciencia más fuertes, el definirse en un sentido o en otro: o bien se adaptan a los vicios y males del presente, indiferentes ante toda necesidad y exigencia de la vida, o bien se lanzan hacia la lucha decidida e invencible por la renovación social.

En especial, a los maestros y a los estudiantes adultos, es a quienes más directamente les corresponde la reivindicación de la obra educacional.

La deficiencia de la obra educacional, no sólo está en las influencias extrínsecas que recibe de fuentes malsanas, sino en ella misma; en su propia índole, en su propia finalidad.

La educación entre nosotros es una tarea cuya significación, siempre ha sido relegada a un nivel muy inferior.

A ella han ido sólo los que no han podido desempeñarse en otra labor, para adquirir los medios indispensables para satisfacer las necesidades de su vida individual, puramente.

Es preciso, para poder dar a la educación todo el valor que tiene como factor de perfeccionamiento social, el erigirla en una profesión científica.

Para ello no urge que el educador sea un sabio, lo que si es indispensable es que vea en cada uno de los miles de aspectos complejos que presenta la tarea a su cargo, un motivo para investigar su verdad profunda, su verdad científica, y poder proceder en todo momento, con la conciencia clara de los resultados que va a obtener.

Si son profesiones científicas, la ingeniería, la medicina, etc., ¿porqué no va ha poder tener derecho a serlo la educación, que tiene como finalidad substancial, dadas nuestras condiciones universales, de vida, no sólo orientar la humanidad, sino crear el tipo de hombre que nunca ha existido hasta hoy, aquel que con su vida sea en sí un factor poderoso de perfeccionamiento social?

La observación y la experiencia, que caracterizan la ciencia moderna, tienen ante este caso el más amplio de los laboratorios: el laboratorio integrado por la humanidad y por la naturaleza enteras.

Si hoy la tarea educacional es tristemente despreciada por los que miran tan estrechamente la vida, tiene en gran parte culpa ella misma; una de las formas de su propia reivindicación, será pues sin duda alguna hacer de cada maestro no un paria, o un parásito, o un déspota, sino un hombre en el amplio sentido del término; y más aún que en cada momento de su trabajo no

descuide que sólo haciendo obra de investigación, o por lo menos llevando en su espíritu la actitud del investigador, es como se podrá reconocerle el valor que en abstracto merece.

Pero al lado de este aspecto científico debe contemplarse el aspecto doctrinario en cuanto su valor social.

Y nuestros sistemas educacionales no pueden ser más antagónicos con las exigencias de la vida.

No creemos, que haya habido alguna vez entre nosotros un centro de educación que haya capacitado, si no totalmente, en algo por lo menos al hombre para que pueda desempeñarse en forma útil en la vida real.

Lo que ha habido, es más bien, una capacitación personal, que el hombre individualmente se la ha formado.

Y esto es porque se la ha impedido a la función educacional el participar e informarse de lo que palpita a su alrededor.

El absurdo principio de que la enseñanza es enseñanza, y nada tiene que ver con lo demás, es la fuente de origen del parasitismo y la injusticia sociales contemporáneas.

En la vida se niega lo que en la escuela se aprende.

Y esto desde la escuela primaria hasta la universidad. Haciendo desde luego las salvedades del caso.

Pero la reforma de la educación debe tener un sentido y una amplitud integrales.

Reformar sus sistemas, su estructura, sus planes, de acuerdo con los postulados de la escuela activa.

Nuestra escuela primaria, no se acorda a los intereses y las necesidades del psiquismo infantil. No reconoce el valor del niño como niño; no tiene entre sus normas el sentido de la cooperación, ni de la libertad, ni de la responsabilidad, en el magisterio; y esto es aplicable a toda la escala de centros educacionales.

La vida social ve un ejemplo en la obra de la escuela; y hay que hacer que ésta sea un lugar donde se ensaye fecundamente, experimentalmente, todo lo que más tarde nos exigirá la realidad como hombres.

A más de no haber una base científica en la suministración de la educación social ecuatoriana, y de no servir en toda su amplitud a las exigencias del hombre, élla misma es una permanente contradicción: en cuanto al magisterio, hay en él una verdadera formación de castas, no constituye un organismo que actúe armónicamente; de allí que su obra vaya impregnada de ese vicio fundamental; ese enjambre de odios personales, ese estigma del no quererse y el no comprenderse, se refleja en sus lecciones diarias, y el resultado es la desviación definitiva de la conciencia estudiantil; la anulación de toda perspectiva de eficacia para esos

espíritus que más tarde poblarán los ámbitos más diversos del vivir colectivo.

Pero es preciso orientar la labor educativa ecuatoriana de acuerdo con los postulados de la educación activa irremediablemente.

Los planes, los programas, los sistemas, en fin toda la vida escolar, desde los centros primarios a los universitarios debe unificarse en un todo cuya estructura y cuyo funcionamiento responda a lo que la vida reclama.

Si de parte de los poderes públicos no existe mayor atención a la obra educacional, no se conseguirá mejorar esta situación si desde el fondo de la clase constituida por los trabajadores de la enseñanza, en la que están comprendidos los más responsables de la obra educacional, o sean los maestros en general y el estudiantado universitario, no surge como fruto de una aspiración y un esfuerzo colectivo la norma orientadora y redentora.

Hasta ahora los trabajadores de la enseñanza no han adquirido la conciencia de su responsabilidad inmensa.

La reforma integral de la educación debe ser obra principalmente de los mismos trabajadores de la enseñanza que pongan su máximo esfuerzo inteligente y honrado, para laborar por la redención de la clase, deponiendo sus intereses puramente personales.

Ninguna disposición por sabia que sea, emanada de arriba a abajo, puede fructificar como se desea, porque no encuentra en que encarnarse.

Es imposible que una obra tan grande, de tan amplios alcances, pueda ser realizada por un sólo hombre. No es posible aquello, y sin embargo la verdad entre nosotros es esta: en cada centro educacional, en lugar de todos cooperar activamente, se ve el servilismo y el parasitismo de que sólo se hace lo que la iniciativa de un director disponga, y a su vez todo el organismo educacional del país cuya complejidad y gigantesca tarea requieren el trabajo de todos, se subordina a una iniciativa ministerial; esto es absurdo, porque si se miran las cosas con honradez y con inteligencia, sin quererlo se está matando en su propio fundamento el porvenir educacional. El ministerio está llamado a cumplir una función, pero a su vez cada uno y todos los demás trabajadores de la enseñanza tienen la suya propia. El día en que la obra ministerial, fuera la síntesis viva del funcionamiento armónico del conjunto de los trabajadores de la enseñanza, y no recayera en el ministerio tan sólo la responsabilidad, rehuyéndola los demás cobardemente, ese día será en que comience la redención total de la educación ecuatoriana.

Si es verdad que se ha luchado en cierto sentido, estas luchas han tenido fines muy lejanos de ser los de un perfeccionamiento efectivo.

El universalismo ha luchado siempre, por lo que se llama la REFORMA UNIVERSITARIA; pero este movimiento que viene desenvolviéndose desde muchísimo tiempo en el mundo, de todas las conquistas que ha alcanzado unas se han desvanecido y otras han sido de tal naturaleza que han servido más bien de obstáculos, no sólo para la causa netamente particular universitaria sino aún, y esto es más triste, para la causa general de la reivindicación social.

La forma como se había orientado el universalismo en todos los países no ha sido la justa: si por una parte se dedicaba a la persecución de fines puramente educacionales, estos fines los buscaba en forma nugatoria; porque si bien se deseaba la transformación de la vida universitaria, y de la función educacional en general, esa transformación sólo se lo exigía en lo puramente superficial y formal, no se penetraba al fondo mismo y la razón de ser de las cosas, y ésto, enteramente de espaldas a la causa de la reivindicación social en general; por otra parte, la lucha por la reivindicación universitaria, aún cuando ampliara, en países extranjeros, su radio de acción a la educación toda, no ha tenido ningún valor, ya que desde el comienzo mismo de la lucha se formaban dos bandos verdaderamente antagónicos: el bando numerosísimo de los conformistas y el de los revolucionarios radicales, que constituían el ala izquierda del movimiento; puestas en juego estas dos fuerzas, los conformistas o reformistas como despectivamente se los califica hoy, plegaban hacia las clases dominantes y opresoras de la sociedad y sus agentes, formando con ellas el frente único de opresión contra la izquierda revolucionaria, que en menor número, era agobiada en la lucha. Los reformistas, engañando a la juventud, siguiendo las órdenes de los caudillos y líderes, en miserable complicidad con las clases interesadas en el estancamiento social en todas sus formas, sólo realizaban una transformación superficial de los regímenes y formas de la vida universitaria, pero convertían todo el aparato burocrático de las universidades en instrumentos de represión de los anhelos reivindicacionistas.

Pero hay algo más, si los reformistas no han contribuído, sino que se han opuesto efectivamente a la reivindicación social en general, los que llevaban el título de revolucionarios de izquierda, tampoco han contribuído, pese a sus buenas intenciones. Esto, porque se proponían luchar para destruir y reconstruir lo concerniente a cuestiones puramente educacionales, sin tocar

quiera los demás aspectos de la vida social, de allí que poco les importara el aspecto jurídico, económico, moral, artístico, etc., por más que las condiciones de estos fueran amenazantes. Y este es un error no sólo de táctica y de procedimiento, sino de concepción fundamental y real de las cosas. De modo, pues, que en los mismos revolucionarios había un punto de vista estrecho.

Cuando la masa social se hace esta pregunta: ¿cuál debe ser el papel que le corresponde a las universidades desempeñar desde el punto de vista de la cultura y reivindicación sociales?, ella misma se contesta así: Desde el punto de vista de la cultura, las Universidades no desempeñan un papel digno: suministran una enseñanza puramente libresca; alejada de todo lo que significa investigación científica, basada en la observación y la experimentación; sin ningún interés por las cuestiones sociales palpitantes de la hora, cerrando las puertas a las masas que no pueden mantenerse dentro de ella, y reflejando tanto en su organización como en su funcionamiento todos los vicios de la injusta vida social contemporánea; concretándose sólo a su labor de fábrica de profesionales, los cuales pasarán a formar la gran falange de la pequeña burguesía, con aspiraciones a ascender a la gran burguesía capitalista; concretándose sólo a eso, no se preocupa lo más mínimo de amoldar la educación que suministra a los más nuevos principios, ni siquiera desde el punto de vista técnico-pedagógico ni mucho menos se preocupa de la marcha y orientación que siga la educación que se suministra en los demás centros, de cuya vida se encuentra perfectamente divorciada.

En definitiva la universidad en estos momentos es, como institución, un verdadero parásito social.

Por otra parte: la universidad tomada en su elemento estudiantil, se disuelve en una muchedumbre sin ideal de ninguna clase: apenas la aspiración mezquina de ser profesional, como un medio de satisfacer las ambiciones económicas individuales. Y cuando se preocupa de otra cosa diferente, siempre se ve guiada por un interés puramente egoísta; supresión de ciertas restricciones en el estudio, supresión de obligaciones establecidas, etc. En una palabra es el fruto del viejo reformismo universitario. Asimilando con lealtad y exactitud las normas que le impone la universidad, se convierte el estudiante en un ser indefinido, que no se concreta en ninguna forma mientras permanece en el seno de ella, pero que apenas salga, la avalancha profesional lo coloca en tal o cual situación. Entonces, pues, el estudiante universitario es también un parásito social, amoldado a las tradiciones y los fanatismos más recalcitrantes.

Entre nosotros, tan cierto es esto que una conquista que realizaron los universitarios ecuatorianos, cristalizada en el llamado «derecho de representación», esto ni fue derecho, ni fue representación, ya que no fue sentido y deseado por todos, y ni entre los que lo consiguieron fue sincero, porque nunca se veió por el porvenir de la vida universitaria; ni menos aún del trabajo educacional ecuatoriano; más bien fue un motivo de exhibicionismos personales, con detrimento de los verdaderos intereses de la clase y de la colectividad social toda; nunca los universitarios sintieron la necesidad de controlar a sus representantes, ni los que tenían tal título, se preocuparon de auscultar las necesidades de los representados y de estimular su espíritu. Fue un monstruoso aparato de burocracia vulgar, y la prueba es de que, cuando el Gobierno Provisional, les quitó la facultad de enviar representantes, nadie protestó, porque nadie valorizó aquello como una pérdida; ni como un perjuicio; por el contrario, la más absoluta indiferencia reinó hasta hoy. En cambio, la Asamblea Nacional ingenuamente les da hoy ese derecho, y todo seguirá como antes: porque derecho que se da, es derecho que no ha existido, y nunca se puede recibir un derecho, sino que los derechos se tienen.

Es muy triste por otra parte, que en las Universidades ecuatorianas hayan tan pocas Facultades de estudios; si además de hacerse en ellas un aprendizaje con un criterio desviado, porque la educación que da es a base de una cultura exótica e inadaptada a los fines sociales que le corresponde, por otra parte muchas actividades económico-sociales reclaman para su funcionamiento una preparación técnico-cultural que deberían suministrar las universidades; nuestro porvenir económico-social no se resolverá nunca con la superabundancia de médicos y abogados, sino que es preciso abrir nuevos horizontes a la cultura y a la técnica, si es que las Universidades quieren llenar un papel digno de reconocimiento.

Las leyes del país, no interpretan ni el derecho, ni la justicia; y hacer estudios, para profesionalmente aplicar estrictamente la ley, es verdaderamente doloroso. — La higiene no existe en el país, y los médicos deben luchar por ella, para cumplir una misión social productiva, y no sufrir, como en verdad sufren, cuando se presume una disminución de la insalubridad pública.

La universidad, si no se reforma, como es indispensable, debe desaparecer.

Todo esto opina la masa social. Y si no es verdad, habrá forzosamente que demostrar lo contrario: pero demostrarlo con nuestros propios actos, con nuestra propia vida.

Pero una vez más aparece el ala izquierda revolucionaria de la Universidad y con un sentido enteramente nuevo de las cosas opina que la universidad debe ser un centro de cultura, es decir, donde de un modo amplio y fecundo se estudien las formas más eficaces de perfeccionar la vida social, y se inculquen y transmitan a las masas por todos los medios su contenido.

Que si la educación social es decisiva para el mejoramiento humano, la universidad debe adentrarse en este problema y contribuir a su radical e integral solución.

Que la clase universitaria, como agrupación social, no debe creerse en el derecho de ser la única poseedora de la clave de la reivindicación humana, sino una simple célula, y que por tanto, el papel de los elementos universitarios no será el de líderes o directores del movimiento reivindicador de las clases trabajadoras, que sostienen y hacen funcionar la vida social, sino que deben penetrar en ella, vivir su vida, ayudarla, no dirigirla, en sus luchas justísimas.

Que, dada la estructura de la vida social actual y su organización, la resolución de un problema como el educacional, no se alcanzará nunca, sino cuando se destruya desde su base esa misma vida social y se la sustituya por otra nueva más equitativa. Pero que sin embargo hay que compactarse para mejorar la educación en lo posible y contribuir por medio de ella a la renovación social universal.

Por donde quiera que se mire, la cuestión educacional ecuatoriana, está proclamando desesperadamente su reforma integral.

EL SENTIDO DE LA LUCHA POR LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

En el Ecuador no queda resuelto, ni mucho menos, el problema educacional, con sólo restringir la libertad de enseñanza.

Claro es que en un país tan inorganizado, como éste, la libertad de enseñanza sería un peligro, porque sólo significaría la más absoluta arbitrariedad para enseñar y educar de acuerdo con los intereses de las clases sociales opresoras. Pero al restringir esa libertad, y continuar con el mismo sistema educacional de siempre no se gana nada, absolutamente nada: porque la cuestión no estriba sólo en negar la libertad de enseñanza, o mejor dicho la arbitrariedad en la enseñanza, sino en *enseñar para la libertad*. Y el Estado, actual, no es la expresión de los intereses de la vida social toda, sino de una clase dominante, y por tanto nunca querría educar para formar hombres libres, ya que sólo la esclavitud y la sumisión, la disciplina jerárquica y despótica es la que le sirve de base. De otro modo se derrumbaría, para dar lugar al nuevo estado, al estado ideal que hasta hoy no existe, el estado que propiamente y únicamente merecería ser llamado «organización jurídica funcional de la sociedad».

LA SINDICALIZACION DE LOS TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA

Solamente hay un medio para salvar la educación de su crisis total.

La sindicalización de los trabajadores de la enseñanza. Teniendo todos su misión especial, desde un simple encargado del aseo de los locales escolares, hasta el ministro, todos tienen sus derechos y sus deberes; tienen sus intereses propios de hombres y de trabajadores, y también la responsabilidad de velar por los intereses de su clase y la función social que desempeñan.

El sindicato es una organización de lucha de los que trabajan, crea la conciencia de clase y facilita el triunfo total y el éxito de las reivindicaciones, porque el esfuerzo colectivo se impone en todo momento.

Pero como es imposible creer que todos los trabajadores de la enseñanza saben de sus derechos y de sus deberes, deben agruparse sindicalmente todos los estrictamente convencidos, y difundir sus ideas en los demás.

Además, el sentido de la nueva educación, o educación activa, que no sólo se contenta con el respeto a la personalidad del educando, sino que quiere formar de él un hombre productivo y un campeón de las reivindicaciones sociales, tiene que darle el ejemplo que lo induzca a luchar organizadamente, y ese ejemplo debe dársele con su propia vida: el sindicalismo educacional, es el único, pues, que permitirá realizar la educación activa, proque

es el que organiza funcionalmente los trabajadores de la enseñanza y él creará, por primera vez, en el seno de la comunidad escolar el anhelo de un mejoramiento definitivo de la humanidad, del cual es responsable en la parte que le corresponde.

No podrá mejorarse ni las universidades, ni los colegios, ni las escuelas, ni se implantarán los postulados de la escuela activa, si los maestros y los estudiantes adultos no se hacen cargo de la lucha; hagamos de cada centro de educación, un taller donde se elabore la cultura y de donde salgan los primeros dinamitazos contra la injusticia social; estas instituciones deben desarraigarse de sus sentimientos egocentristas y darse en alguna forma a los demás, servir a la reivindicación salvadora.

La desastrosa crisis social por la cual atraviesa el mundo se la vencerá sólo cuando se la quiera vencer.

Y para lo que a nosotros respecta, debemos pues, sin más tardar, tender hacia la organización sindical de los trabajadores de la enseñanza, maestros y estudiantes. Pero nó en el sentido de los sindicatos burgueses de explotación y de negocio, sino en el sentido de fuertes organizaciones combativas; agrupemos en grandes cuadros a los maestros y a los estudiantes adultos, de acuerdo con la naturaleza de las actividades a que se dediquen, para una vez organizados emprender la obra de la reivindicación social general y la específica de la educación.

Unámonos a los trabajadores manuales para la formación del frente único de la reivindicación humana; vinculémonos con los demás centros educacionales del mundo; en asambleas y congresos de los diversos sindicatos sentemos las bases de la lucha; enviemos al exterior hombres que vayan a asimilar la cultura de los pueblos de avanzada; traigamos una misión de técnicos en materia educacional; y presionemos a los poderes públicos para las reivindicaciones inmediatas de esta gran falange del proletariado mundial que se llama el trabajador de la enseñanza.

Luchemos, pues, por nuestra propia organización, que una vez organizados nos será posible reformar la educación social ecuatoriana, de cuyo fracaso hemos sido responsables hasta hoy, pero que en un mañana muy próximo veremos levantarse a difundir en las almas una nueva verdad, una nueva belleza y un nuevo amor.

NOTA FINAL

Este trabajo es apenas un ensayo. Dentro de la inmensa labor de investigación y ante el avance revolucionario del espíritu pedagógico en el mundo, lo que se ha expuesto tiene un valor debilísimo tal vez; pero, como entre nosotros los ecuatorianos ha habido de parte de nuestra juventud, si nó ignorancia, por lo menos una falta de preocupación, por la cuestión educacional y sus múltiples relaciones, y sólo ahora se comienza a concretar un movimiento renovador, de bellísimas perspectivas, entre los trabajadores de la enseñanza, pueda que estas ideas adquieran sí el valor de un aporte y una contribución a la obra de redención que ese movimiento persigue.

Hubiera sido mejor tal vez, por una necesidad puramente informativa, el haber expuesto también, tanto esquemáticamente, como en sus fundamentales principios, las diversas doctrinas que existen en la actualidad acerca de la escuela activa; pero ese trabajo hubiera requerido mayor amplitud, y puede dejárselo para otra ocasión; y, hasta cierto punto, es ésta también una razón más: preferible era primero inquietar el espíritu de nuestra juventud acerca del problema educacional, después si vale el entrar a estudiar lo que al rededor de éste existe como cristalización del pensamiento beligerante.

Sin embargo, bástenos decir como un medio de aclaración necesaria, que respecto a la formación de la nueva educación o educación activa, existen dos posiciones generales; las diversas doctrinas adoptan, en definitiva, una

de las dos; la una posición general consiste en mirar la nueva educación como aquella que tiende a adaptarse a las necesidades del niño, como niño, y a hacer de él un hombre de trabajo y compenetrado con el vivir social contemporáneo; nada más; de que sufra o nó las condiciones del trabajo actual, y de que se rebele o nó, eso no forma parte de sus ideas, mas, la otra posición, es la que a más de mirar al niño así, y de hacer de él un hombre despierto a todas las palpitaciones de la vida social contemporánea, quiere hacer de él un elemento revolucionario dentro del régimen social actual, al que lo considera injusto y para cuya destrucción y sustitución por otro mejor debe educarse al nuevo hombre. Mundialmente está muy difundido el primer criterio, pero el segundo es apenas el que orienta a la generación última que asoma recién por el pueblo en que la revolución social ha dado sus primeros pasos: Rusia.

Si se examina atentamente el contenido de las obras indicadas en la bibliografía de esta conferencia, se podrá comprobar en mucho lo anteriormente apuntado.

Pero lo que sí es verdad indiscutible, es que la educación activa no se la alcanzará sólo cambiando lo puramente extrínseco de la actual, sino cambiando radicalmente el espíritu mismo de esta tarea. Todos los cambios que ella implica son básicos, fundamentales, ya que si lo quisiera la escuela tradicional podría vestirse de otra manera y aparentar que es la escuela para la nueva educación.

INDICACION BIBLIOGRAFICA

- EL MÉTODO "DECROLY". — Antonio Ballesteros.—Publicaciones de la Revista de Pedagogía.—1928.
- EL PLAN "DALTON".—Fernando Sáinz.— Id. Id.— 1928.
- EL MÉTODO "MONTESSORI".—Leonor Serrano.— Id. Id.— 1928.
- LA AUTONOMÍA Y LIBERTAD EN LA EDUCACION. — Luis Santullano — Id. Id. — 1928.
- CONCEPTO Y DESARROLLO DE LA NUEVA EDUCACIÓN.—Lorenzo Luzuriaga —Id. Id.— 1928.
- LA ESCUELA-LABORATORIO "DALTON"—Garde Cousinet, E. Dewey, Adams, Nunn y Parkihurst.—Ediciones de la Lectura. — 1928.
- FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN.—Dewey.— Id. Id.— 1928.
- LA ESCUELA A LA MEDIDA.—Ed. Claparede.— Id. Id.— 1928.
- LA ORIENTACION PROFESIONAL Y LA ESCUELA.—Conde de Altea.— Id. Id. — 1928
- CARTAS SOBRE LA EDUCACION PRIMARIA.—Dirigidas a J. P. Greaves por Pestalozzi — Id. Id.— 1928.
- MIRADAS A NUESTRO INTERIOR (ESTUDIO PSICOLOGICO). — Jaime Borrás.
- HISTORIA DE LA PEDAGOGÍA.—Augusto Messer.— Colección Labor.
- PEDAGOGÍA EXPERIMENTAL.—W. A. Lay.— Id. Id.
- PSICOLOGÍA DEL NIÑO.—Robert Gaupp.— Id. Id.
- INTRODUCCION A LA PSICOLOGÍA.—E. Von Aster.— Id. Id.
- PSICOLOGÍA DEL TRABAJO PROFESIONAL (PSICOTECNIA).—Th. Erismann y Martha Moers — Id. Id.
- LA EDUCACIÓN ACTIVA —J. Malart y Cutó.— Id. Id.
- PSICOLOGÍA.—Francisco Brentano —Revista de Occidente.—1926.
- EL MUNDO QUE NACE.—Conde Kaiserlyng.— Id. Id — 1927.
- LA DECADENCIA DE OCCIDENTE.—Oswald Spengler.—Editorial Calpe.
- FUNDAMENTOS DE LA ESCUELA UNICA DEL TRABAJO.—Pistrak. — Ediciones de la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza.
- BASES PARA UNA PEDAGOGIA MARXISTA.—Pinkevitch. — Id. Id.
- EL MAESTRO RURAL —J. Eychéne.—Artículo.— Revista Enciclopedia de Educación.—Montevideo, Uruguay. — 1927.
- ALGUNAS PALABRAS SOBRE LA ESCUELA ACTIVA.—Alberto Richard.— Id. Id.— 1927.
- EL CONTENIDO PEDAGOGICO DE LA REFORMA ESCOLAR RUSA.—José Rezzano.— Id. Id.— 1927.
- LA PEDAGOGIA DE J. KERSCHENSTEINER.—L. Luzuriaga.—Id. Id.—1927.
- EL PROBLEMA DE LA EDUCACION PÚBLICA.—J. Kerschensteiner.—Id. Id.— 1927.

- EL MÉTODO DECROLY APLICADO A LA ESCUELA.—Dalem.—Id. id. 1927.
- INVESTIGACIONES PARA MAESTROS — Burdette Ross Buckingham.—Id. id. 1928.
- LOS TREINTA PUNTOS CARACTERÍSTICOS DE LA ESCUELA PUBLICA RENOVADA. — L. Luzuriaga.—Id. id. 1928.
- EL MAESTRO DE ESCUELA. — Rabindranath Tagore.—Id. id. 1928.
- EL EJERCICIO DEL MAGISTERIO COMO PROFESION CIENTÍFICA. — Sebastián Morey Otero. — Anales de Instrucción Primaria. Montevideo (Uruguay) 1928.
- LA PSICOPEDAGOGÍA EXPERIMENTAL. — S. Morey.—Id. id. 1928.
- LA ENSEÑANZA PRIMARIA EN EL URUGUAY. — Noticia para la Exposición de Sevilla —1929.
- PSIQUIATRÍA INFANTIL PARA USO DE LOS EDUCADORES. — H. M. Fay. — Nueva Biblioteca Pedagógica.—1928.
- EL PROBLEMA DE LA NUEVA EDUCACIÓN. — Carlos A. Velásquez.—Revista Amauta.—1928.
- EL PROBLEMA EDUCACIONAL.— Humberto Mata.—Artículo.— “La Antorcha” Periódico Guayaquil.
- CARTA AL RECTOR DEL COLEGIO NACIONAL VICENTE ROCAFUERTE, DOCTOR ABEL GILBERT, PROPONIÉNDOLE LA IMPLANTACION DE LA ESCUELA ACTIVA EN EL ECUADOR. — Humberto Mata — Revista de los Estudiantes del C. N. V. R.
- DEFINICION DE LA PALABRA “VANGUARDIA”. — Humberto Mata — Revista de la Sociedad Cultural de Contadores. — Guayaquil-Ecuador.— 1928.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL